2

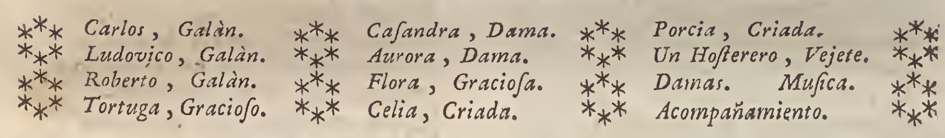
COMEDIA FAMOSA.

HACER REMEDIO EL DOLOR.

DE D. GERONIMO CANCER, DE D. JUAN de Matos Fragoso, y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galàn. *Casandra, Dama.* *Porcia, Criada.*
Ludovico, Galàn. *Aurora, Dama.* *Un Hosterero, Vejete.*
Roberto, Galàn. *Flora, Graciosa.* *Damas.* *Musica.*
Tortuga, Gracioso. *Celia, Criada.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Hosterero de Vejete, Casandra, y Flora con mascarillas, de camino.

Hoster. AQui estareis, si os agrada
este quarto, sin cuidado,
por ser el mas retirado,
que hay en toda la possada;
que aunque èsta en Napoles es
centro de los Cavalleros,
y Principes forasteros,
como lo vereis despues
en èl, sin que nadie os vea
podeis estàr. *Casand.* Llegò ya
toda mi gente? *Hoster.* Ya està
dentro de èl. *Casand.* Pues este sea
mi hospedage por aora:
id, huesped, en hora buena.
Hoster. Voy à prevenir la cena. *Vase.*
Flora. Què encanto es este, señora?
tù de Milàn te has venido
à Napoles disfrazada,
tan triste, y apresurada,
que aun yo lugar no he tenido
de preguntarte el intento?
Casand. Ni hasta aqui fuera ocasion
de decirte la razon,
que arrastra mi pensamiento;
mas pues ya esta noche ha dado
causa para no encubrilla,
quitate la mascarilla,
y saldràs de esse cuidado.
Quitanse las mascarillas.
Flora. Mascara fuera, esso sì,
de la cara: ya està hecho,
quitate, pues, la del pecho.
Casand. Escuchame atenta. *Flora.* Dì.
Casand. Ya sabes, como en Milàn
quedè yo con noble herencia,
sin padres, quando empezaba
de mi edad la primavera.
La fama de mi hermosura
era tal, que aun mi modestia
pudo creer sin mas juicio
à la fama mi belleza.
Viendome rica, y hermosa,

sola, y en edad tan tierna,
fue, à la falta de mi padre,
substituto mi prudencia.
Con ella me dì al estudio
de las naturales letras,
Historia, Filosofia,
y Humanidad; de manera,
que creciendo mi hermosura
con la opinion de discreta,
comunmente de Milàn
me llamaban la Minerva.
Entre muchos Cavalleros,
de cuyas amantes quexas
burlaba yo, puso en mì
los ojos con mas fineza
Carlos, aquel Cavallero,
que contra mi resistencia
pudo dar à su ternura
mas valor, que à mi dureza.
Al principio mi desdèn
le tratò sin diferencia
de los demàs, pues à todos
era comun una pena.
De mi desprecio, cansados
muchos, dexaban la empressa,
otros la emprendian de nuevo,
otros seguian con tibieza,
y èl solo constante siempre,
con porfias lisongeras,
de seis años de desdèn
se coronò su firmeza.
Poco à poco su constancia,
del ardor que oy me alimenta,
fue introduciendo en mi pecho
la contagiosa materia.
La primera fue el agrado,
que me daba su presencia;
à esto se siguiò el oìrle
con piedad la dulce quexa;
luego entrò el echarle menos,
si faltaba à su asistencia;
de aqui passarse à los ojos
el oficio de la lengua;
de alli el entenderlos èl,
y atreverse à la licencia.
Y haviendo havido seis años
de distancia en mi entereza,
hasta este leve principio,
desde èl en mi resistencia,
no huvo el termino de un mes,
hasta el quererle de veras:
que aunque esto estaba tan lexos
en la mental escalera,
que à la cumbre de Amor sube,
lo dificil es la puerta,
y no se puede fiar
la mas esquiva belleza,
sino resistir la entrada
de la altura en que està puesta;
porque en llegando à vencer
el primer escalon de ella,
para llegar à la cumbre,
aunque mas distante sea,
ella misma dà la mano,
porque suba mas apriessa.
Lleguè à quererle en efecto,
y ya entre los dos resueltas
nuestras bodas, en mì el fuego
le aumentò la conveniencia.
Crecìa mi amor por instantes,
y del suyo satisfecha,
como de amor que tenìa,
de ser firme tantas señas,
por mostrarme agradecida,
le dì à entender (no fui cuerda)
todo lo que le queria,
con amorosa inocencia.
Grande error! pues con tener
(una muger que es discreta)
desconfiado à su amante,
assegura su fineza,
y cumple con su recato,
que esta ventaja les llevan
las Damas à los Galanes,
para que aunque ellas los quieran,
ellos sean los rendidos,
y las venturosas ellas:
pues si la desconfianza
los arrastra, y los empeña,
recatando ellas su amor
por la ley de su entereza,
en cumplir con su decoro,
và lograda la cautela.
Declarèle, pues, mi amor,
y al passo que en evidencia
entrò en èl esta noticia,

ſe fue trocando à tibieza.
Llegò à tanto, que à mi pecho
le ocaſionò juſta quexa,
y yo en darla hice mayor
necedad, que la primera.
Que en un Galàn que anda tibio,
ſi la Dama quiere enmienda,
no ha de dar quexa, ſino antes
tenerla mas encubierta:
porque ſi èl me hace un deſvìo,
diſsimulando la pena,
mas deſvìo para èl
es el que ya no lo ſienta;
y eſte atajo puede hacerle
otra herida mas violenta,
que en la deſtreza de amor
ſe hiere con la defenſa.
Yo lo errè, porque no ſolo
dì quexa; pero con ella
porfiè, haſta que del todo
elè ſu correſpondencia;
y eſte efecto es natural
del yerro de la fineza;
porque amor es voluntad,
la voluntad, ella meſma
ſacrifica ſu deſeo,
porque quiere, y ſin violencia,
que por eſſo es voluntad
con arbitrio: y quando necia
à ſu Galàn una Dama
de ſu deſcuido ſe quexa,
es preciſo que le entibie;
pues quiere cobrar por deuda,
lo que es dàdiva; y ſiguiendo
la ley de naturaleza,
en haciendolo precepto,
la voluntad allì ceſſa:
porque es ſacrificio Amor,
y en mandandole que quiera,
no puede haver ſacrificio,
donde ſe pide obediencia.
Carlos, en fin, me dexò,
y eſte deſaire ſe cuenta
por falta de mi hermoſura,
ſiendo de mi diligencia,
que haverme yo declarado,
fue cauſa de ſu tibieza,
y el verme ſuya, y rendida,
hizo ſu llama paveſa;
porque el amor es deſeo,
y el que una coſa deſea,
al punto que la conſigue,
acabò el deſeo de ella:
y de deſearla, ò no,
và en la coſa mas perfecta,
de la eſperanza à la mano,
la mitad de diferencia.
Y eſta razon que à mi amor,
la Filoſofia enſeña,
mas la ha hallado mi conſuelo,
que la buſcò mi agudeza;
porque haviendome èl dexado,
por qualquier cauſa que ſea,
es cierto, que oy à ſus ojos
no debo de ſer tan bella,
tan airoſa, ni entendida,
pues ſu deſdèn me deſprecia.
Pero yo me he de vengar,
probando con experiencia,
que no es haverme dexado,
hallar en mì menos prendas
de las que èl imaginaba,
pretendiendo mi belleza,
ſino genio de mudable,
que èl tiene, y tendrà qualquiera,
con quien la Dama no fuere
cauteloſamente atenta,
para encubrirle ſu amor,
principalmente ſi llega
à hacer quexa porfiada,
la falta de ſu aſsiſtencia.
Para eſto à Napoles vengo,
porque he ſabido que à ella
viene Carlos al feſtejo
de una Dama, que en nobleza
es lo mejor de eſte Reyno,
excediendo ſu riqueza,
la de quantos Cavalleros
ſon explendor de eſta tierra.
El Conde Fabio ſu padre,
la dexò tan rica herencia,
y ella al verſe pretendida
de muchos que la deſean,
ha hecho ſu caſamiento
certamen de competencias;
y à èl admite à todos quantos

son dignos por su nobleza
de la empressa de su mano.
Yo en Milàn tuve esta nueva,
y à Carlos vengo siguiendo,
con tan buena diligencia,
que sè que en esta possada
aquesta noche se hospeda.
Yo en ella estoy disfrazada,
y si puede mi agudeza,
he de saber de su boca
la causa porque me dexa;
y sea en fin la que fuere,
he de ser en esta empressa
estorvo de sus designios,
desaire de sus finezas,
testigo de sus mudanzas,
y de su genio experiencia,
y en favor de la hermosura
tengo de hacer esta prueba,
para consuelo de muchas,
y venganza de mi pena.
Flora. Señora, viven los Cielos,
que me ha irritado tu quexa,
y me alegra tu designio;
porque es cierta consecuencia,
que has de traerle arrastrado,
si le dàs essa culebra:
pero aqui còmo has de hablarle,
sin que èl conocerte pueda?
Casand. El no te conoce à tì,
y para lo que se ofrezca,
sin riesgo podràs hablarle:
yo escusarè que me vea
de dia; y de noche puedo
hablar con èl, sin que èl sepa
con quien habla.
Flora. Pues la voz
no serà bastante seña
para conocerte? ***Casand.*** No,
que nuestra correspondencia
fue por papeles, y hablarnos
era de noche à una reja,
donde el recato obligaba
à no usar la voz entera,
con que èl no pudo coger
tan cabal noticia de ella,
que por ella me conozca.
Flora. Pues, señora, ya que intentas,
que èl no te conozca aqui,
si se logràre la treta,
y èl te bolviere à querer,
aunque à conocerte venga,
sè siempre desconocida,
porque este ingrato perezca.
Dent. Carl. Mozo, tenme aqueste estrivo.
Dent. Tortug. Huesped, guie estas maletas.
Dent. Hoster. Este es su quarto, señores.
Casand. Carlos es aqueste, espera.
Flora. Le has olido las narices?
Casand. Retirate aqui, que llega.
Salen Carlos, y Tortuga de camino.
Carlos. Buen camino hemos traìdo.
Tortug. Esso es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.
Carlos. Por què, Tortuga?
Tortug. Essa es buena;
porque como soy Tortuga,
vengo en otra, y harè apuesta,
que fue mula de Doctor
la mia. ***Carlos.*** Con què lo pruebas?
Tort. Con que anda à espacio, y que mata,
que es à lo que las enseñan.
Casand. Flora, entremonos à dentro,
y dì à Elvira, que prevenga
el instrumento que trae.
Flora. Señora, và de interpressa. *Vanse.*
Carlos. No hay camino sin cansancio;
mas la causa que à èl me empeña
ha aliviado mi deseo:
si serà Aurora tan bella,
como noble, y como rica?
Tortug. Quatro millones de hacienda
pueden tener mala cara?
Haga los doblones ella,
y pongase en pie sobre ellos,
y despues de esto, aunque tenga
unos ojos de jabon,
una boca de escopeta,
la nariz de Papagayo,
y la barba de Ballena;
salgan Palas, Juno, y Venus,
que no la haràn competencia.
Carlos. Solo para verme libre
de Casandra lo emprendiera,
à no ganar en Aurora
tanto honor, y conveniencia.

Tortug.

Tortug. Pues tù la aborreces? *Carlos.* No,
mas me cansò de manera,
que se me acabò el amor.
Tortug. Señor, muger tan discreta,
para muger de un Alcalde,
digo yo que solo es buena;
porque siempre entre los dos
estàn echando sentencias.
Suena dentro ruido de instrumentos.
Carlos. Aqui suena un instrumento.
Tortug. Musica en possada? buena,
si aqui se alquilan los quartos,
con ropa, y musica!
Carlos. Espera.
Musica. Toda la vida es llorar,
por amar, y aborrecer,
en dexando por bolver,
y en bolviendo por dexar.
Carlos. Bien canta, y muger parece.
Tortug. Muger es? esto es quimera.
Carlos. Pues quièn serà?
Tortug. Esta es Calandria,
que hay muchas en esta tierra.
Carlos. De à dentro sale una Dama.
Tortug. Si hay aqui tablero de ellas:
dexamela registrar,
y sabrè si es Dama, ò pieza.
Sale Flora. Què tristeza tan cansada!
Tortug. Quiere ucè dar parte de ella,
si pesa mucho essa carga?
Flora. Quièn es?
Tortug. Un quidam que llega.
Flora. No es mi pena para un quidam.
Tortug. Pues para quièn?
Flora. Para un quædam.
Tortug. Què sabe nominativos?
Flora. Algunos.
Tortug. De essa manera,
pian, pian, me parece,
que siguiendo la materia,
se irà ucè luego al dativo.
Flora. Pues no vè, que en vano fuera
meterle yo en esse caso,
por quien dativos no pecan,
los que vienen à ablativos.
Tortug. Señor, por Dios, que no es lerda.
Carlos. Sois vos quien cantaba aora?
Flora. Si yo su gracia tuviera,
no en su voz, sino en su cara,
obscurecer las estrellas
fuera en mì poco trofeo.
Tortug. Tanta luz se le descuelga?
Flora. Es un diamante con voz.
Tortug. Pues serà canta la piedra.
Carlos. Y còmo està aqui essa Dama?
Flora. Passa à Roma à una promessa,
que ha hecho de ir à Loreto;
y es tan grande su tristeza,
que aun aqui por divertirla
canta.
Carlos. No podremos verla?
Dentro Casand. Flora.
Flora. Señora::- (ay de mì!)
retiraos de aqui, no òs vea,
porque cantarà con grito.
Carlos. Ya no es posible, que llega.
Sale Casand. Quièn està ahì?
Flora. Yo, señora::-
no he visto à nadie.
Casand. Esso niegas;
pues no estàn ahì dos hombres?
Flora. No los he visto en conciencia;
porque ya no veo de noche.
Casand. Mucha ceguedad es essa.
Carlos. Señora, no os enojeis,
que si la Musica eleva,
con lo que al alma arrebata,
dà à la osadìa licencia,
y esto es sin otra intencion;
pues los que mirais, se apean
aora en esta possada.
Casand. No puedo yo tener quexa,
de que vos tengais buen gusto;
mas mi criada pudiera
retirarse en viendo gente.
Tortug. Pues ha andado muy modesta,
porque à darnos una mano
no mas llegò su licencia.
Flora. Mano yo? què es lo que dice?
Tortug. De reprehension digo, Reyna.
Carlos. Quien tan dulcemente llora,
alivio tiene en la pena.
Casand. Si es dulce el divertimiento,
no es vanidad que yo os crea;
porque me divierto assi
del afàn de una tristeza.

Carlos. A vos triſteza ſe atreve?
Caſand. A quièn no ſe atreven penas
de amor? *Carlos.* Entendiera yo,
que eſtaban todas ſus flechas
debaxo de vueſtra mano,
que aunque de vueſtra belleza
es velo aora la noche,
la armonìa liſongera
de vueſtra voz, es indicio
del organo en que eſtà pueſta.
Caſand. No es amor que tengo yo
el que me cauſa eſta pena,
ſino un amor de quien huyo;
pues de un hombre la fineza
porfiada, es quien obliga
à hacer de mi caſa auſencia.
Carlos. Aora os juzgo mas hermoſa,
porque es hermoſura nueva,
para los ojos de un genio,
hallar quien ſe le parezca.
Yo huyo tambien de otro amor
de una muger, que me yela
ſolo con quererme mucho,
que para mì el que me quieran
con extremo, es una nieve.
Caſand. Tanto el ſer querido os peſa?
Tortug. Es eſſo tanto, ſeñora,
que jugando à la primera
con una Dama tahùra,
embidò ſu reſto, y ella
dixo, quiero: mi ſeñor
arrojò naipes, y meſa,
teniendo cincuenta y cinco,
por no ſer querido de ella.
Caſand. Pues yo aunque huyo del amor,
no es por ſentir que me quieran,
ſino por no querer yo.
Carlos. En mì, que eſſo no ſe arrieſga,
de lo que huyo es del enfado.
Caſand. Siendo aſsi, vos à quererla
no debiſteis de llegar.
Carlos. Antes sì, y con gran fineza,
mas me entibiò el verla fina.
Caſand. Condicion eſtraña es eſſa,
porque aquello que ſe quiere,
verlo fino es conveniencia,
y no ſe puede entibiar
quien quiere, porque le quieran,
ſino es que halle algun defecto
que ignora, y por èl lo dexa.
Carlos. Forzoſo es que quien ſe canſa,
por algun defecto ſea.
Caſand. Y què defecto tenia
aqueſſa Dama tan necia,
que ſu fineza os moſtrò,
para perderos con ella?
Tortug. Uno muy grande.
Caſand. Y quàl fue?
Tortug. Ser demaſiado diſcreta,
demaſiadamente airoſa,
demaſiadamente bella,
demaſiadamente rica,
demaſiadamente atenta,
y ſon tantas demasìas,
que canſaràn à qualquiera.
Carlos. Mientras yo la quiſe bien,
y durò ſu reſiſtencia,
me pareciò muy hermoſa,
la tuve por muy diſcreta;
mas las coſas deſeadas
tienen grande diferencia,
deſde el lexos del deſeo,
à quando à la mano llegan.
Quando yo la vì rendida,
hallè mil coſas en ella
de imperfeccion en lo hermoſo,
ni en ſu diſcrecion vì ſeñas,
de mas que bachillerìas.
Caſand. Valgame Dios! què eſſo era
la que os pareciò tan linda?
Tortug. Si ſeñora, era algo fea,
porque tenia ojos grandes,
y una boca tan pequeña,
que una guinda en dos bocados
havrà meneſter comerla,
y comida, en los dos labios
quedaba la guinda entera,
que era muy grande defecto.
Carlos. En efecto, ella no era
de mi guſto. *Caſand.* Eſſo es baſtante,
mas bien pudo ſer que fuera
la cauſa el verla rendida,
de parecer menos bella,
que de la razon del lexos,
tiene la contraria el cerca.
Carlos. No ſeñora, porque en eſſo
tu-

tuve el alma muy atenta,
y lo mirè muy de eſpacio.
Caſand. Ahì el argumento ceſſa,
pues no le hay contra los ojos;
pero dadme aora licencia,
que no os quiero detener.
Carlos. Aunque con la viſta os pierda,
os eſperarà el oìdo:
el Cielo os buelva contenta.
Caſand. Dios os guarde.
Carlos. Vèn, Tortuga.
Tort. Guarde Dios à Vuecelencias. *Vanſe.*
Caſand. Flora, yo quedo muriendo,
y ſi la vida me cueſta,
he de probar à eſte ingrato,
que quien me hace menos bella,
es ſolo ſu confianza,
y me ha de pagar la ofenſa
del deſprecio en muchos mios.
Flora. Pues para eſſo, què intentas?
Caſand. Vèn conmigo, y lo veràs.
Flora. Pues apelo, ſi lo yerras. *Vanſe.*

Salen Aurora, Celia, y Damas.

Auror. La muſica prevenida
eſtè, como te he mandado.
Celia. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas ſe olvida.
Auror. Oy un problema curioſo,
entre los que me pretenden,
y à mi caſamiento atienden,
me dirà el mas ingenioſo:
ſu diſcrecion inferir
quiero, y por hazaña nueva,
con una, y con otra prueba,
el mas digno he de elegir;
y deſpues de haver juzgado
ſu gala, ingenio, y deſtreza,
ha de ſellar ſu fineza
quanto eſcriba mi cuidado;
que havrà alguno que pretenda
mi mano, fino, y conſtante,
que en mì fixe ſu ſemblante,
y el corazon en mi hacienda:
y le halle deſpues mi empeño,
ſiendo el ſufrirle forzoſo,
ſin agaſſajos de eſpoſo,
y con licencias de dueño;
y quieta ſu voluntad,
ſus muchos afectos taſſe,
y el deſcuido me le paſſe
tal vez por ſeguridad.
Y aſsi, en todo prevenida,
he de elegir el mejor,
que es muy coſtoſo el error,
que vale toda una vida:
y los que culpa me dèn,
no diràn al mormurarme,
que eſto es gana de caſarme,
ſino de caſarme bien.
Celia. En lo que toca à fineza,
todos te diràn verdad,
porque es mayor tu beldad,
con ſer tanta tu riqueza:
y ſi es la cauſa primera,
y es lo que mas perſuade,
elige tù el que te agrade,
que no hay duda en que èl te quiera.
Auror. Mi amor puede aqui obligarte,
Celia, à hablar apaſsionada.

Sale Porcia, criada.

Porcia. Dos mugeres, que ama, y criada
parecen, quieren hablarte;
y la que dueño ſe ofrece,
que es muy bella te aſſeguro,
aunque, ſegun conjeturo,
alguna pena padece.
Auror. Dì que entre. *Porcia.* Ya prevenida,
uſa de aqueſſe favor.
Auror. Seguro tiene mi amor,
por hermoſa, y afligida.
Porcia. Eſta es.

Salen Caſandra, y Flora con mantos.

Caſand. Mucha es ſu belleza: *ap.*
ay de mì! que en tal peſar,
he venido à pleytear
contra hermoſura, y riqueza.
Señora, haviendo ſabido,
que en bodas tan deſeadas
buſcais algunas criadas,
à vueſtros pies he venido,
por vèr ſi ſoy tan dichoſa,
que eſta fè puedo lograrla.
Auror. Bien hiciſte en alabarla, *A Porcia.*
porque es en extremo hermoſa;
mucho ſu grande beldad
al corazon ſatisface,

y su semblante deshace
dudas de la novedad.
A todo tu bien me obligo,
y harè que conmigo estès;
y còmo tu nombre es?
Casand. Rosaura.
Auror. Y la que contigo
viene, quièn es? *Casand.* Quien solia
servirme. *Flora.* Y reñirla espera,
en trage de compañera,
lo que ella à mì me reñia.
Casand. Tambien desea servir,
si halla en vos tanta piedad.
Auror. Rosaura, he de hablar verdad:
yo he llegado à discurrir,
que oculta aquesta venida
algun secreto escondido,
y que à servir has venido
de alguna pena oprimida;
porque tu persona encierra
mas alma, y mas noble sèr.
Flora. Y añade, que no es muger
de medias de Inglaterra.
Casand. Si consigo aquesta dicha,
serè à la mejor igual.
Flora. Muger es muy principal, *A Aurora.*
y asi la trae una desdicha.
Casand. Què dices? *Flora.* No digo cosa.
Auror. Sì dice; y saber quisiera::-
salìos todas allà fuera.
Celia. A mas vèr, señora hermosa.
Flora. A Dios, y ganen mi agrado,
y havrà alhaja de sazon.
Porcia. Y què serà? algun floron?
Flora. Verde, pagizo, encarnado.
Vanse Celia, Porcia, y las Damas.
Auror. Rosaura, por vida mia,
que sepa yo la verdad,
que encierra esta novedad,
y de mi cariño fia
el verte de mì amparada.
Casand. Pues ya que en mi amparo estàs,
te confiesso que soy mas,
sin salir de tu criada:
y pues infelice lucho
con mi desdicha violenta,
estame, señora, atenta.
Auror. Ya con el alma te escucho.
Casand. Bellissima Aurora, en quien,
aunque impossible parezca,
han hecho paces la dicha,
el ingenio, y la belleza.
De padres nobles nacì
en Milàn, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el numero à las estrellas.
Hermosa, ya tù lo vès,
y quando tù no lo vieras,
al oìr tantos pesares,
como me afligen, y cercan,
era forzoso, señora,
que yo te lo pareciera.
Que lo pareciera dixe,
no imagines, que es sobervia,
que el decir, que la desgracia
sigue à la que nace bella,
no se dice, porque siempre
es preciso, que lo sea,
sino porque los defectos,
que en la ventura se vieran,
si se vèn en la desdicha,
con la lastima se enmiendan.
Discreta; pero esta parte,
no es bien, que yo la refiera;
y asi solo te dirè,
que quien supo en tantas penas
elegirte por amparo,
no debe de ser muy necia.
Festejòme un Cavallero,
y à sus palabras primeras,
sin tomar antes consejo
del discurso, ò la prudencia,
creyendo solo à los ojos,
que informados de sus prendas,
governaban en el alma
toda la razon sujeta,
me casè con èl. Aqui
doblo la hoja en mis penas,
para que saque despues
para tì una consecuencia,
que, à costa de mis pesares,
ò te escarmiente, ò te advierta.
A poco espacio de tiempo,
se bolvieron sus finezas
en descuidos desabridos,
y en desatenciones necias.

Pasſòſe à aborrecimiento
facilmente la tibieza,
y ſus ciegas ſinrazones,
y ſus crueldades violentas,
aun faltandole que hablar,
no le tenian ſiquiera
la coſta del diſculparlas,
para dorar el hacerlas.
Enamoròſe, en efecto,
de una Dama, que mas bella,
ò mas felice que yo,
fue dueño de ſus finezas.
Ella le quiſo tambien,
y abreviando mis tragedias,
de otro Cavallero tuvo
zelos, y en la calle meſma
de la Dama, le diò muerte:
(aqui, ſeñora, te empeña
mi deſdicha, al mas eſtraño
caſo, à la traicion mas fea,
que cupo en un pecho, en quien
ſe apoſentò la terneza.)
Muerto, pues, el Cavallero,
por ſer la noche diſpueſta,
con ſu mucha obſcuridad,
à nueſtra caſa le lleva:
quièn duda, que pues tomò
reſolucion tan ſangrienta
contra mì, que ya la Dama,
de aquella zeloſa quexa,
ſatisfaccion le havria dado:
y creciò à ſu amor la fuerza,
entre el ſuſto, y entre el llanto,
el recelo de perderla.
Llevòle, pues, como digo,
à caſa, y el alma ciega
entrò donde me tenian
mis diſguſtos, y mis penas,
neciamente deſvelada,
y ſin mèrito diſpierta;
y deſnudando la daga,
ciego el pecho me atravieſſa
dos veces, y yo en el ſuelo
caì, entre mi ſangre embuelta.
Dexòme aſsi ſu traicion,
juzgando que eſtaba muerta,
y echando voz à otro dia,
(quièn viò crueldad tan violenta!)
que con aquel Cavallero
yo hacia à ſu honor ofenſa,
librò ſu maldad, è hizo
delincuente mi inocencia.
Con aqueſto el pueblo todo,
que ſiempre llevar ſe dexa
de lo peor, mi traicion
la aſſentò por verdadera.
Juzga tù aora, ſeñora,
entre tan grandes, tan nuevas
deſdichas, còmo eſtaria
un pecho, que vivo apenas,
ſe negaba à los ſuſpiros,
por librarſe à ſu fiereza.
Sanè, en fin, de las heridas,
y por ſeguir ſu primera
traicion, mi eſpoſo me buſca,
para que à ſus manos muera:
yo viendome tan cercada
de fortunas tan opueſtas,
dexè à Milàn, y me vine
à Napoles, donde atenta
oì, que para caſarte
haces generoſas pruebas;
y acordandome que yo
(aqui deſdoblar es fuerza
la hoja, que à tu eſcarmiento
mira en razones expreſſas)
errè la eleccion, por darles
à las exteriores prendas
todo el valor, que deſpues
una falſedad les niega;
vengo à tus pies à dos coſas,
à que tu caſa me ſea
amparo en tantos naufragios,
y à que mis males te advierta;
que ſerà mucha deſdicha,
que de tu ingenio, y belleza
ſea dueño algun traidor,
que quizà ya te feſteja,
que trocando en groſſerìas
amoroſas apariencias,
te dè ocaſion infiel,
à que en tus ojos ſe vean,
por creerte de tus ojos, *Llora.*
otras lagrimas como èſtas.

Flora. Caſi caſi lo he creìdo: *ap.*
ò grandiſsima embuſtera!

Auror. De ſuerte me ha laſtimado,
bella Roſaura, tu pena,
que como propia, y no agena,
la ſiente ya mi cuidado.
En mi caſa, en el lugar
que merece tu belleza,
y diſcrecion, mi fineza
te tendrà; dexa el peſar,
que tus penas aliviadas
has de ſentir con mi amor.
Flora. Què es no llorar, ſi un traidor
le diò ſiete puñaladas
con entrañas inclementes?
Auror. Siete? *Flora.* Sì ſeñora mia,
y una en la boca, tan fria,
que le traſpaſsò los dientes.
Caſand. Flora, olvida ſu traicion.
Auror. No oì crueldades mas fieras.
Flora. Ay ſeñora! ſi le vieras,
parecia un mal ſayon,
quando contra algun Chriſtiano
ſus rigores exercita,
y Roſaura una ſantita,
à viſta de Diocleciano.
Auror. No creeràs, Roſaura bella,
lo que mi pecho ha eſtimado,
que ſea mi caſa ſagrado
contra tu infeliz eſtrella;
y el conocer la traicion
de tu eſpoſo, ha de importarme,
el que no llegue à arrojarme
facilmente à la eleccion.
Tù en todo me has de ayudar
à atender, y à diſcernir
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar:
y oy han de venirme à vèr
algunos; que Amor los lleva;
y ſerà la primer prueba
de ſu ingenio, reſolver
un problema, que ſonora
la muſica cantarà,
donde agudo ſe verà
ſu diſcurſo. *Sale Celia.*
Celia. Ya, ſeñora,
uno, y otro Cavallero,
para rendirſe à tus pies,
aguardan à que les dès
licencia; y un foraſtero
entre ellos, no de mal arte,
que ſi el ingenio le ayuda::-
Caſand. Aqueſte es Carlos ſin duda. *ap.*
Celia. Soſpecho, que ha de agradarte:
dice, que Carlos Esforcia
ſe llama.
Flora. Ya te has turbado?
Auror. Ya quien es me han informado:
Caſand. Mal diſsimula quien ama: *ap.*
pues ſi lo permites, yo
que ninguno llegue à verme,
porque pueden conocerme,
quiero. *Auror.* Nada te negò
mi amor.
Caſand. Pues aqui apartada
à ſu ingenio atenderè.
Flora. Y yo contigo eſtarè,
porque eſtès mas reportada.
Retiranſe al paño Caſandra, y Flora.
Caſand. Què eſto miro, y tengo vida!
Auror. Diles que pueden entrar,
y à un tiempo empiece à ſonar
la muſica prevenida.
Vaſe Celia, y ſalen Carlos, Roberto, y Ludovico, y canta la Muſica.
Muſica. Decid, quàl mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha viſto, y ama,
ò el que ama porque viò?
Auror. Ya, Roberto, en la armonìa,
honroſa lid os publìco,
y à vos tambien, Ludovico,
y à Carlos os deſafia.
Ea, lugares tomad,
y reſponded à eſte intento,
y oy hable el entendimiento,
y calle la voluntad:
y en mì es decente primor,
que à eſto ſolo ſe reſponda,
porque oy quiero que ſe eſconda
entre el ingenio el amor.
Carlos. El rendimiento embaraza
lo que nos eſteis mandando.
Tortug. No hay que andarſe paſſeando,
que han deſpejado la plaza.
Auror. Bien me encareciſte à Carlos,
que es de gallarda preſencia.

Carlos.

Carlos. Tortuga ; no vì en mi vida
otra tan grande belleza.
Tortug. Esse amor te durarà
hasta que fina la veas.
Auror. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan
essa amorosa propuesta.
Musica. Decid ; quàl mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò ?
Carlos. Yo, que à Aurora por noticias
amè, es fuerza que defienda
la parte de que merece
mas quien ama, y quien desea
sin vèr, y esta probarè,
aunque dificil parezca.
Flora. Quièn le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.
Casand. Yo turbarè tus finezas.
Carlos. Dirè, pues, los fundamentos
en que mi opinion se esfuerza.
Ludov. Decid, que ya os atendemos.
Carlos. Pues de esta suerte se prueba.
Necessario es que haya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos, y lo que miran:
no es verdad ? *Robert.* Es evidencia.
Carlos. La luz añade hermosura
à las cosas que se llega.
Ludov. Es verdad. *Carlos.* Luego de aqui
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque viò,
huvo menester que huviera
en el objeto que adora,
alguna hermosura agena,
sin la qual, ò no la amàra,
ò amàra con menos fuerza:
luego el amor que se hizo
sin vèr, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amò,
sin que nada le añadiera.
Auror. Sobre galàn el tal Carlos, *ap.*
no tiene poca agudeza.
Ludov. Atended, que essa razon
ha de vencerse con estas.
Cuerpos hay, es evidente,
que ellos de su propia essencia
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos, y el objeto,
se interponga otra luz nueva,
como una Estrella que luce
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los terminos media:
luego si aquesto es assi,
es precisa consecuencia,
que la luz à Aurora hermosa
no le añada mas belleza,
y siempre llegue à los ojos,
sin que mudanzas padezca,
porque luce con luz propia,
y no ha menester la agena.
Robert. Esta respuesta concluye.
Carlos. No concluye essa respuesta.
Ludov. Sin esta hay muchas razones.
Carlos. Si todas son como aquesta::-
Music. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.
Carlos. De nuevo esta voz me incita,
y passo à mas fuerte prueba.
Dicen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se alienta,
y antes que todo se anìma,
es el corazon, y que esta
parte empieza à vivir antes
que las demàs, por ser ella
la que en la fabrica humana
tiene mayor excelencia.
No es de esta suerte en los brutos;
que lo primero que empieza
à formarse, y à vivir,
quando essa causa suprema
los produce, son los ojos,
del pecho fragiles puertas:
de aquesta suerte el amor,
por semejanza secreta,
quando es de noble linage,
tiene la vida primera

en el corazon, y luego
con los ojos la diſpenſa;
pero el amor menos noble,
por los ojos ſe comienza
ſu vida, y al corazon
ellos deſpues ſe la entregan:
luego es cierto, que es amor
de mejor naturaleza,
el que empezò por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Robert. A mì reſponder me toca,
y aunque con razon diverſa,
probarè, que eſſa opinion
no puede ſer verdadera,
y que Amor por el oìdo
à mas error ſe ſujeta.
Naturaleza formò
el oìdo, en quien reſuena
la voz de entrada dificil,
y de deſiguales puertas;
porque el aire de quebrarſe
en ſus retorcidas ſendas,
y mas ſuave alhagaſſe
el ſentido que alimenta:
luego qualquiera hermoſura,
que por el oìdo ſe entra,
no podrà llegar al pecho
de la ſuerte que ella ſea;
porque al llegar la noticia,
la forma que repreſenta
ſe ha de hacer mas agradable
entre el aire que la lleva.

Carlos. Aqueſſa razon conſiſte
ſolamente en la apariencia.

Robert. Sofiſticos argumentos,
nunca ſon de otra manera.

Carlos. Aſsi es; pero en lo aparente
cabe mas, ò menos fuerza.

Ludov. Quien viò, y ama, mas obliga.

Carlos. Y mas quien ſin vèr deſea.

Muſic. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de ſus glorias, y penas,
los ojos ſon ſiempre
la cauſa primera.

Auror. Baſte por oy la ingenioſa
porfia, en cuya contienda
os moſtraſteis tan iguales,
que enmudeceis la ſentencia;
que en el ſarao prevenido
dareis mas gallardas mueſtras;
y el Cielo os guarde. *Hace que ſe và.*

Ludov. Señora,
ſi es atencion la obediencia,
no eche à perder el amor,
lo que el ingenio grangèa. *Vaſe.*

Robert. Quien entra ſin alvedrìo,
aqui obedecer es fuerza,
por vèr ſi faltas de ingenio,
ſabe ſuplir la fineza. *Vaſe.*

Carlos. Yo, ſeñora, ſi mi amor::-

Auror. Aqui el mèrito pleitea,
y no el Amor, y el mas digno
tendrà en favor la ſentencia.

Carlos. Y decidme, ſi yo fueſſe
tan feliz, que pareciera
el mas digno, os peſàra
de que mio el triunfo ſea?

Auror. Antes me holgàra de vèr,
que haya hombre de tales prendas,
que en victoria tan dificil,
à tantos à un tiempo venza.

Carlos. Pues yo vivirè guſtoſo,
ſolo con que me parezca,
que en vos mi mèrito tiene
el agrado que deſea.

Auror. A Dios, Carlos.

Carlos. El os guarde: *Hace que ſe và.*
el alma en ſus ojos queda. *ap.*

Auror. No os vais?

Carlos. Ya obediente ſigo
los preceptos de mi eſtrella.

Tortug. Vaſe poco à poco, porque
lo demàs era ſobervia.

Auror. Yo voy à enfrenar mis ojos::-

Carlos. Yo voy à amar ſu belleza::-

Auror. Porque no me precipiten.

Carlos. Para que abraſado muera:
Ay, Tortuga, que voy muerto!

Tortug. Ay, ſi Caſandra lo viera!

Vanſe Carlos, y Tortuga, y ſalen Caſandra, y Flora.

Caſand. Ya ſe fue: còmo te ha ido,
ſeñora? *Auror.* Ay Roſaura bella!
mucho llevo que decirte.

Caſand. Dilo, ſin que nada temas.

Auror. Carlos::- pero mas de eſpacio
te

te hablarè de esta materia.
Casand. Siempre has de encontrarme fina.
Auror. Tus desdichas me escarmientan.
Casand. En fin, te parece bien?
Auror. Ya que saberlo deseas,
informate de mi rostro,
que èl te darà la respuesta. *Vase.*
Flora. La Dama se le ha inclinado.
Casand. Llegò el colmo de mis penas;
pero aunque al remedio estèn
cerradas todas las puertas,
todo he de vencerlo. *Flora.* Còmo?
Casand. El por costumbre, ò estrella,
no se entibia si le aman?
pero aquesto la experiencia
lo dirà mejor que yo,
quando por hazaña nueva,
vean que supe ingeniosa
curarme con la dolencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casandra, y Flora.

Flora. Señora, en què han de parar
aquestas nuestras andanzas?
tanto embuste, y tanto enredo,
que no te sirven de nada,
y eres fabula del mundo,
con nombre de Secretaria,
y aunque todos te desean,
ninguno te vè la cara,
y Carlos mas que ninguno
desea verte, por la fama
de tu mucha discrecion,
de tu hermosura, y tu gracia.
Casand. Pues no tengo de rendirme,
que quien finamente ama,
ni los peligros le assustan,
ni las dudas le embarazan;
y aora para este riesgo,
que oy en el festin me aguarda,
has de llevarle un papel
à Ludovico, por si halla
mi industria senda, ò camino
de vèr à Aurora inclinada
à su amor, y que de Carlos
se burlen las esperanzas.
Flora. No me diràs, què le escribes?
que otros papeles en varias
ocasiones le he llevado.
Casand. Pues mi amor nada te calla,
te lo dirè: yo he intentado,
con agudeza, y con maña,
dexar desairado à Carlos
en estas pruebas passadas
de ingenio, y que Ludovico
las haga con mas ventajas.
Para esto, de unos enigmas
me valì, de cuya estraña
explicacion le avisè;
porque asi se adelantàra
à Carlos, por si en el pecho
de Aurora lugar hallaba;
y como es oy el festin,
porque mas airoso salga,
y le caiga à Aurora en suerte,
con que le avive su llama,
lo que ha de hacer le dirè,
aunque todo en mi desgracia
son diligencias perdidas;
porque Aurora, que inclinada
està à Carlos, y las disculpas
de los errores le labra.
Flora. Y dime, por què no usas,
pues conoces que se cansa
si le quieren, del remedio
de darle à entender, que el alma
se le và à Aurora por èl?
que es andarte por las ramas
lo demàs, que à mi entender,
es el de mas eficacia.
Casand. Pues con un exemplo facil
te dirè aora la causa.
En el principio del mal,
quando no se determina,
le aplica la medicina
remedio à su estado igual;
y aunque crezca desigual,
siempre el mas cruel recata;
le suspende, y le dilata,
y allà en el ultimo aliento
usa alguno tan violento,
que sino aprovecha mata.
Yo asi en este mal, que inflama
el pecho, por mejor medio,

voy

voy reusando este remedio;
porque sè que al riesgo llama,
que el darle à entender que le ama
otra, que su amor divierte,
es una cura tan fuerte,
tan violenta, y desabrida,
que sino sirve à la vida,
me ha de apresurar la muerte.

Flora. Señora, por la salud,
dos mil personas se embarran,
y este remedio los buelve
en enfermos de la Maya.
Embarrate tù, que en una
salud tan desesperada,
no dexa de hacer provecho
la medicina que mata.
Dale à entender que le quiere,
que le adora, y que le ama,
que segun tù me has contado,
su condicion siempre varia,
te ha de ser de grande alivio:
y sino aprovecha nada,
tirale un carabinazo,
y si el ànimo te falta,
yo lo harè, que en estas cosas
assesina tengo el alma.

Casand. Ya es fuerza que me resuelva,
porque està tan inclinada
Aurora à Carlos::- mas ella
viene en mi busca. *Sale Aurora.*

Auror. Rosaura,
no me hallo un punto sin tì,
porque contigo descansa
el pecho de tantas dudas,
como le afligen, y assaltan.

Casand. Pues què es lo que aora sientes?

Auror. Siento vèr, que mi desgracia
fue tanta, que en los enigmas
que trazò tu vigilancia,
para probar el ingenio
de los que finos me aman,
acertasse Ludovico
su inteligencia intrincada,
y Carlos no, que si es èl
el que vence esta batalla,
ya tuviera con mi mano
la sentencia rubricada.
Pero vèr à Ludovico
en mejor grado, embaraza
mi eleccion; porque si à Carlos
por mas digno declaràra
oy, fuera dar à entender,
que la voluntad errada
havia hecho el juicio;
que yo en iguales balanzas
digo que estàn sus ingenios,
porque Carlos con mas gala
discurriò en aquel problema,
que fue la primer campaña,
en que lidiaron discretos:
y assi, esta noche con maña
he de hacer que elija Carlos,
para que en suerte me caiga,
el color que yo llevàre;
y esta contingencia varia
de la fortuna, serà
principio de mi esperanza:
porque podrè yo decir,
que siendo las prendas tantas
de mis nobles pretendientes,
por no agraviarlos en nada,
hice Juez à la fortuna,
y que ella al vèr esta causa,
quiso coronar de Carlos
los mèritos que le ensalzan.

Casand. Y dime, no puede ser,
(cuidado, zelosas ansias) *ap.*
que el color errando Carlos,
quede tu intencion burlada?

Auror. No puede, que como digo,
Flora, cuyo ingenio alabas,
primero le avisarà,
como que ella le agassaja,
el color que ha de escoger.

Flora. Yo para aquesso soy brava;
y lo harè famosamente,
que yo apuesto que me valga
unos muy famosos guantes,
ò unas muy lindas guantadas.

Auror. Solo hay un inconveniente,
que si alguno se adelanta,
puede elegir mi color;
pero con otro se allana:
tù has de graduar lugares,
y si el primero le llamas,
aqueste embarazo cessa.

Caſand. Todo tu ingenio lo alcanza.
Flora. Lindamente lo has diſpueſto;
y oy, quando entre, ò quando ſalga,
ſe lo dirè al deſcuidillo,
ſin que nadie entienda nada.
Auror. No digas que yo te embio.
Flora. No le hablarè una palabra:
dexame, que tù diràs
la Florilla es gran bellaca.
Caſand. Que ſi ſeñora, bien haces;
que yo que te aconſejaba,
que miraſſes por tus ojos,
oy que de Carlos ſe agradan,
y es galàn mas que los otros,
y es diſcreto lo que baſta,
te aconſejo, que le admitas
por dueño, que no ſon falſas
ſus palabras, y me ſuenan
à ſencilleces del alma.
Flora. Y còmo? es un Angelito;
y mas quando le dàn alas.
Caſand. Para engañarla mejor, *ap.*
quiero aora aſſegurarla.
Auror. No en valde tu diſcrecion
es la que mas agaſſaja
mis oìdos, y mi pecho
en tan buen lugar ſe halla.
Caſand. Yo ſiempre deſeo tu guſto.
Auror. Pues yo, porque las criadas
no entren aora en malicia,
me retiro: Flora, calla;
y haz con gran cuidado aqueſto,
que muy buen premio te aguarda.
Flora. Jeſus, eſſo has de decirme?
pondrèle de azul, y plata.
Auror. Roſaura, à Dios. *Vaſe.*
Caſand. El te guarde:
ànimo, que mi conſtancia
no ſe rinde, que es villano
el amor que ſe acobarda.
Flora. Pues què es lo que hacer intentas?
Caſand. Vès todas eſtas borraſcas?
dos papeles, y un engaño,
que tù has de hacerlas contrarias:
dame aqui la eſcribanìa,
que à la luz de aqueſtas claras
vidrieras, me pondrè
à eſcribir.

Saca Flora un bufete con recado de eſcribir, y una ſilla.

Flora. Ya aqui te aguarda
de eſcribir todo recado.
Caſand. Pues Amor conmigo vaya.
Flora. Y dime, ſi acaſo Carlos
por aquella parte paſſa,
no aventuras que te vea?
Caſand. No me verà cara à cara;
y no ha de andar tan groſſero,
que ſe llegue, quando me halla
eſcribiendo, à interrumpirme.
Flora. Pues yo eſtarè de atalaya.
Caſand. No es meneſter, vete tù,
que yo quedo aſſegurada,
y guſtarè que me vea.
Flora. Brava embuſtera es mi ama: *ap.*
bien ſe vè que es de Milàn
en las flores, y en las ramas. *Vaſe.*
Caſand. Diſsimularè la letra
à Carlos, porque no caiga
en ella, como la ha viſto.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carlos. Tortuga, que à eſta Roſaura
no havrà camino de verla?
Caſand. Carlos es eſte que habla.
Tortug. Ella dicen que es muy bella,
muy diſcreta, y muy bizarra;
pero por Dios, que eſtà alli,
ſi la viſta no me engaña.
Caſand. Porque no dude quien ſoy,
finjo que firmo: Roſaura.
Carlos. Ella es, que divertida
ſe nombrò, quando firmaba
ſu firma.
Tortug. Por Dios, que el talle,
el pelo, y lo que ſe alcanza
de la garganta, que es lindo!
alargome à vèr la cara.
Caſand. Eſſo ſerà ſi pudieres.

Al ir Tortuga à verla, arrima la mano con la pluma al roſtro, con que ſe cubre.

Tortug. La pluma, y la mano blanca
arrimò al roſtro, de alguna
imaginacion llevada;
no pude verla, mas vì
la mano pintiparada

à la nieve, hasta en tener
cinco pozos en que echarla.

Carlos. Muy bueno es quanto la vista
duda, y piensa que lo alcanza,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura estraña,
y te darè la razon:
quando encubre el Sol la cara,
al ponerse, mil celages
dexa de hermosura varia;
de suerte, que el que los vè,
aunque ya à la vista falta,
dirà luego, alli està el Sol,
que nadie sino èl mostràra
tantas señas de hermosura,
quando à otro Oriente se parta;
y asi, al vèr de esta muger
celages de nieve, y grana,
de que se compone un todo,
que indistintamente abrasa,
dirà qualquiera, alli està
el Sol, que aunque se recata,
quien fuera menos que el Sol,
tantas luces no dexàra.
Què divertida que escribe!

Casand. Ya yo estoy aventurada.

Carlos. Pues aunque la urbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de vèr; yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.

Casand. La luz de estas vidrieras
me deslumbra, y embaraza:
quiero entrarme à estotra pieza.

Al ir Carlos à verla, se levanta, cubriendose el rostro con los papeles, y se entra.

Carlos. Pero burlò mi esperanza,
y se entrò allà, y me dexò
con mas deseo, y mas ansia
de verla. *Tortug.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.

Carlos. Que sea tal mi condicion,
que una cosa tan liviana,
como no dexarse vèr
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que à ella sola atiende el alma!

Tortug. Yo asseguro, que si aora
te dieran con una daga,
que ni una tan sola gota
de Aurora, no te sacàran.

Carlos. Què sè yo lo que te diga;
que aun à mì propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando à esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que menos me agrada.

Tortug. Esta es condicion de todos,
mas, ò menos reportada
en algunos, y aun à mì
lo mismo que à tì me passa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me dà una cereza,
se la guardo à Francisquilla.
Solo me parece fea
la que fina se pregona,
y en dandome una balona,
rabio porque otra la vea.
Si toca el fin, el deseo,
ò se adormece, ò se olvida,
que por la Dama rendida,
no hay quien sustente un tornèo:
y si yo sigo estos fueros,
no te seràn importunos,
porque en estos somos unos
Lacayos, y Cavalleros.

Carlos. Ludovico con Roberto
viene, calla.

Salen Ludovico, y Roberto.

Robert. En mi amistad
cabe la seguridad,
de que podeis estàr cierto:
oy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor;
pues salisteis vencedor,
y yo sin zelos vencido:
porque no haviendo de ser
mia esta felicidad,
es desquite en mi verdad,
el veros à vos vencer;
y si desaire no fuera,
al competirnos los dos,
por hacer algo por vos,
de la empressa desistiera.

Ludov. Siempre de vos fiarè

quan-

quanto me podeis decir,
y si os llego à preferir,
à mi dicha estimarè,
y no à mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no hay victoria,
siendo mio el vencimiento:
pero Carlos està alli.

Robert. Pues, amigo, guardeos Dios,
que ninguno, sino es vos,
bien visto serà de mì,
si competidor le hallo,
que aunque aqui el duelo no es justo,
no quiero hacerme un disgusto;
mientras yo puedo escusallo. *Vase.*

Ludov. Quiero vèr si del color *ap.*
me dà Flora algun aviso;
pero dudar es preciso
la causa de este favor.
Rosaura, que aun oy la ignora,
la vista se empeña assi,
en darme esta dicha à mì:
si acaso es orden de Aurora?
Pero mas decente es,
creer, que al agassajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues.
Señor Carlos, aunque en fueros
de festejar, y querer,
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros,
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.

Carlos. Lo que vuestra voz pregona,
igual mi amor os ofrece.
Sabeis el intento ya
del sarao? *Ludov.* Elegir color,
y que oy quede por mejor,
aunque accidental serà
el que el de Aurora eligiere.

Carlos. No es ley para mì importuna,
dexarselo à la fortuna,
que al menos digno prefiere
tal vez, y por esta parte
tengo cierto su favor.

Ludov. Prendas de tanto valor,
como pròdigo os reparte
el Cielo, no han menester
yerros de la contingencia;
porque tienen la sentencia
segura en el merecer.

Carlos. Siempre el mejor os publìco.

Sale Flora.

Flora. Aqui està, bien se rodèa; *ap.*
huelgome de que lo vea
Carlos. Señor Ludovico,
èste de Rosaura mi ama,
viene à vos muy satisfecho.

Dale un papel à Ludovico.

Carlos. Bueno es esto para un pecho,
que lo que le huye ama.

Ludov. Con vuestra licencia leo:
ya mi dicha no es contraria. *ap.*

Carlos. Dì, no es de la Secretaria?

Flora. Si. *Carlos.* Hay tan necio deseo?

Lee Ludov. Quien siempre cuida de vos,
y nunca de vista os pierde,
oy dice, que el color verde
es de Aurora: guardeos Dios.
Albricias; feliz contento.

Carlos. Bien el placer se le debe.

Tortug. Serà algun titulo en breve,
que le dà un Corregimiento.

Ludov. Flora, este bolso te espera.

Dale un bolsillo à Flora.

Flor. No hay que hablar, no he de tomarlo;
y quànto hay por no contarlo?

Tortug. O grandissima tercera!
hanse venido à tus manos,
y preguntas quàntos son?

Flora. Buena es la cuenta, y razon;
aunque sea entre dos hermanos.

Ludov. Dì à Rosaura, que la vida
siempre perderè por ella,
que ha enmendado de mi estrella
la condicion desabrida:
dila, que siempre me obligo
à agradecer lo que toco;
y dila, que quedo loco,
y no sè lo que me digo.

Flora. Todo decirselo espero;
y porque mi pecho arguyas,
dirè de alabanzas tuyas,
lo que alcanzàre el dinero.

Ludov. Carlos, à Dios os quedad.

Carlos. No os vais, que deciros quiero

lo que de eſta accion infiero
(aſsi ſabrè la verdad.) *ap.*
Si la Secretaria vive,
ſi vos ſiempre tan propicia,
corre rieſgo la juſticia,
que premio igual apercibe:
y ſin que lo entienda Aurora,
puede (no digo que ſea,
ſi en vueſtro favor ſe emplea)
deciros algo, que ignora
la deſcuidada noticia
de los que opueſtos eſtamos,
y del mèrito eſperamos
la ſentencia ſin malicia.

Flora. Y no puede ſer que ſea
Roſaura el dueño à que aſpira
Ludovico, y à quien mira,
à quien ſirve, y quien deſea?
es el miſmo Sol mas bello?
Conſiente en que eſto es aſsi.
A Ludovico al oido.

Ludov. Como no ſalga de mì,
no es ruindad paſſar por ello.

Carlos. Si es aſsi, no contradice
vueſtro noble proceder.

Ludov. Yo, ſi os he de reſponder,
digo, que Flora lo dice. *Vaſe.*

Flora. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Carlos. Que ſea tal un pecho vario,
que ande entre ella, y entre Aurora,
deſconocido el cuidado!

Flora. No os aflijais, ni penſeis,
que Roſaura en eſte caſo
le quiere entregar Aurora
à Ludovico por trato,
que Aurora pierde el juicio
por vos, y os eſtà adorando,
(no lo oiga nadie) y no vive,
ni come, ni halla deſcanſo,
ſino es hablando de vos.

Tortug. Quàl ſe ha de poner los caſcos, *ap.*
entre el amor, y el deſdèn!

Flora. Pero para què os dilato
el guſto? carta teneis *Dale un papel.*
à numero ciento y quatro,
y mas ſi me dierais; mas
hacedle mas agaſſajo,
que habla de Aurora.

Carlos. En el pecho,
ni guſto, ni peſar hallo.

Lee. Aurora os ama cobarde,
y oy, ſi vueſtro amor me vè,
yo en el Jardin os dirè
ſu fineza: Dios os guarde.
Flora, diràsle à Roſaura,
que obediente à ſu mandato,
irè à verla, y que en aqueſto
tendrè el bien mas deſeado;
y toma tù eſta ſortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
ſino el favor de la mano.
Dale una ſortija à Flora, y poneſela

Flora. Demaſiado bien me viene,
para no haverme tomado
la medida: guardèos Dios.

Tortug. Oyes, Florilla, pongamos
en un tercero todo eſto,
haſta havernos ajuſtado,
porque toque yo mi parte.

Flora. Jeſus! digo que me allano:
yo ſoy tercera, y en mì
quedarà depoſitado. *Vaſe.*

Carlos. Vamos al Jardin, Tortuga.

Tortug. Mira, ſeñor, que es tempran
demàs, de que viene alli
Aurora, y te cogiò el paſſo.

Carlos. No sè, por Dios, ſi me pe
de haverla encontrado. *Sale Auro*

Auror. Carlos?

Carlos. Señora, aqueſta ventura
de veros, y de encontraros,
ſolo pudo detenerme
(por irme preſto lo hago) *ap.*
porque voy agradecido.

Auror. Eſto es, que Flora le ha dado
el aviſo del color,
quiero que me deba algo.
Pues mirad no ſe os olvide,
que ya de vueſtro cuidado
penderà vueſtra fortuna;
y ſi atento en todo os hallo,
muy conſtante, y muy rendido,
muy fino, y muy ſin engaños,
que vos ſereis el mas digno,
pues ſoy la que he de juzgarlo.

Carlos.

Carlos. Estimo el cuidado en mucho,
y à Dios, que me està aguardando
esta dicha en otra parte,
donde en sentido mas claro
entienda yo lo que os debo.
Auror. El, el festin deseando *ap.*
està, para que assi pueda
dar en su dicha mas passos.
Pues, Carlos, ya que por mì
à mì me dexais, no trato
de estorvar esse primor,
que antes voy à apresurarlo;
y advertid, que en esta empressa,
solicitada de tantos,
el influxo de mi estrella
lo teneis en vuestra mano. *Vase.*
Tortug. Allà vayas, y no tornes,
muger, que te has declarado.
Carlos. Tortuga, vamos à vèr
aqueste enigma ignorado
de Rosaura.
Tortug. Y quièn te lleva?
ella, ò Aurora? *Carlos.* No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego, y equivocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sè quàl es la que quiero,
ni sè quàl es la que amo.
Tortug. Alerta, señoras mias,
todas vivan con recato,
y nadie descubra el pecho,
sino es por el escotado. *Vanse.*
Salen Casandra, y Flora.
Casand. Y en fin, què te pareciò?
Flora. Que obra ya el remedio en Carlos,
de Aurora con la fineza,
y de tì con el recato,
ò con la curiosidad.
Estuvo tan rostribaxo
al recibir el papel,
como si algo en èl prestado
le pidiera algun pariente.
Casand. Amor, pues que te consagro
tan dificil sacrificio,
como entregar lo que amo
à la Dama que me ofende,
recibe el ciego holocausto,
y encontraràs entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.
Flora. Y dime, si esto lo sabe
Aurora? *Casand.* Siempre el resguardo
me queda, de haver querido
hacer sus partes con Carlos,
y me estimarà el delito,
como si fuera agassajo.
Flora. Yo espero en amor, señora,
que has de traerle arrastrando
de aquello de que murmuren,
el que tù le has dado algo.
Casand. Pues està tù atenta en todo;
y tèn, como te he mandado,
las hachas apercibidas.
Flora. Si harè; mas sino me engaño,
por esta parte, sin duda,
viene Carlos. *Casand.* Al recato
de esta reja nos entremos.
Entranse dentro de la reja Casandra, y Flora, y salen Carlos, y Tortuga.
Tortug. A lindo tiempo llegamos,
que ya hay gente en esta reja.
Carlos. Quieres creerme? temblando
llego, porque esta muger,
sin poder yo remediarlo,
me ha de hacer perder el juicio.
Casand. Seais bien venido, Don Carlos;
que cierto que os deseaba.
Carlos. Yo os estimo favor tanto,
y lo que he tardado siento.
Casand. Para mì no haveis tardado,
para Aurora sì, que ya
desea que os diga quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no vivir contemplando,
en lo que à su amor debeis.
Carlos. En fin, es verdad, que alcanzo
tanto lugar en su pecho?
Casand. No podrè yo aqui pintaros
lo que quiere, y bien merece,
que vivais apasionado
à su gusto, que se quexa
de que os halla muchos ratos
mirando à otra parte, y no à ella.
Flora. Y este Domingo passado,
quando oìais la Comedia

ſin atencion, ni reparo,
eſtuviſteis divertido,
al oìr un paſſo apretado,
y no quiere que de verla
os aparteis, ni aun un paſſo.
Carlos. Tortuga, ſi eſta muger
dà en eſta locura, en quatro
dias acabarà conmigo,
ſin ningun remedio humano.
Tortug. Pues vamonos à Milàn,
pues havemos encontrado
en Napoles quien nos quiera.
Caſand. Y en fin, què reſpondeis, Carlos?
Carlos. Señora, que eſſos ahogos,
y aqueſſos tan apretados
preceptos, no he de poder
cumplirlos, y executarlos;
porque ſi os hablo verdad,
yo me aflijo, y me embarazo,
con que las Damas me quieran
muy fino, y muy deſvelado;
y mas quando eſſo me coge
à vueſtros divinos rayos,
y à vueſtra gran diſcrecion
rendido, y avaſſallado.
Caſand. Luego me quereis à mì?
Carlos. En vueſtras luces me abraſo.
Caſand. Pues yo no os he de querer,
bien podeis deſengañaros,
y de eſto vueſtra es la culpa,
que la ocaſion me haveis dado.
Carlos. Yo?
Caſand. Si, porque aora acabais
de decir con gran tibieza,
que os ahoga la fineza,
y que nunca la pagais.
Y ſi ſois quien me enſeñais
vueſtra condicion infiel,
fuera un error muy cruel,
al empeñarnos los dos,
moſtrandome el rieſgo vos,
el irme yo à entrar en èl.
Vos ſois, ſegun pareceis,
de la fineza contrario,
y ſi os digo que ſois vario,
no me lo contradireis.
Muy mala vida dareis
à la que es de vos querida,
pues quando mas aſsiſtida,
ha de eſtàr mas deſdichada;
ſino os quiere embarazada,
y ſi os quiere aborrecida.
Carlos. Si aqueſto en mì es condicion
mas mèrito à ſer viniera,
que vueſtra hermoſura fuera
entre todas la excepcion.
Caſand. Con todo, fuera una accion
quereros muy peligroſa;
porque es mas dificultoſa,
ir ſiguiendo las piſadas
de otras muchas deſgraciadas,
y llegar à ſer dichoſa.
Carlos. Aunque yo aqui lo haya dicho
no ſoy, ſeñora, tan vario,
que ſi me favoreciera
muger como vos::- *Caſand.* Es llano
èſſe principio; mas yo,
ſi la verdad he de hablaros,
tengo dueño, y para ſerlo,
ya por inſtantes le aguardo.
Carlos. Eſſe no es tenerle, y bien
cupiera en aqueſſe plazo,
el poder yo con mi amor,
y mi fineza obligaros.
Caſand. Dexad aqueſſo, os ſuplìco,
que à lo que yo os he llamado,
ha ſido para deciros,
como Aurora os ama tanto,
que es laſtima que no ſea
dueño de vueſtro cuidado:
y aſsi::- *Flora.* Señora, ya manda
que ſe comience el ſarao
Aurora, la maſcarilla
compon, y el hacha tomando,
por el Jardin paſſar puedes,
pues es de la ſala el paſſo.
Caſand. Señor Carlos, perdonad,
que el feſtin me eſtà aguardando
y vos mirad, que haceis falta
ya de Aurora en el cuidado.
Carlos. Si os pierdo à vos nada quiero
Tortuga, aqui à verla aguardo,
ſegun lo que Flora dixo.
Salen Caſandra, y Flora con maſcarillas hechas, atraveſſando el tablado.
Tortuga, ya Amor ha dado

mas colèras al boſquejo:
viſte muger de mas garvo?
Tortug. Famoſamente ſe huella:
ſi ella acierta à ſer cavallo,
ſe llamarà caſca piedras.
Flora. Ay, que te hieres, cuitado! *ap.*
Tortug. Y la infame de Florilla
ſe và tambien cantoneando.
Caſand. Hà traidor! rabia de amor,
pues que yo de zelos rabio, *ap.*
y tiemble el mas ſatisfecho
de una muger con agravios.
Entranſe las dos.
Tortug. Hà ſeñor, què es eſto? eſtàs
mentalmente arrebatado?
Carlos. No sè lo que me ſucede,
y entre dudas naufragando,
ignoro ſi eſto es amor,
ſi es deſeo, ò ſi es engaño
de mi condicion, que ſiempre
ſigue lo mas intrincado.
Una muger que no he viſto,
en mi pecho haverſe entrado
puede? no puede. *Tortug.* Si puede,
de la ſuerte que un diablo
ſe entra en un cuerpo ſin verle.
Mas no la viſte dos claros
ojos, como dos Eſtrellas,
y una boca como un Mayo?
Mas puede tener un chirlo
deſde el uno al otro lado,
ò algun carrillo con poco.
Mas mira, que en el ſarao
entras tù, y ya ſegun veo,
ſe entran todos à aquel quarto,
y alli eligen los colores,
y luego entran mano à mano
las Damas, y los galanes,
à otro mas capàz eſpacio
à danzar. *Carlos.* Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.
Canta la Muſica, y ſalen Damas, y Galanes por diſtintas puertas, y Carlos, y Tortuga vàn entre ellos.
Muſica. Al feſtin
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes ſe juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Ya elegir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dè à quien le pareciere,
y no es injuſto el contrato,
que en igual merecimiento,
no hay Juez apaſsionado:
y Roſaura, pues ya ſabe
los colores, ſeñalando
vaya la Dama al Galàn,
para excuſar el engaño.
Llegaſe Flora à Carlos, y le dice en ſecreto.
Flora. Señor Ludovico::- *Carlos.* Flora *ap.*
por Ludovico me ha hablado.
Flora. De Roſaura es el color
azul, con aqueſto errarlo
no podeis. *Carlos.* Por Ludovico, *ap.*
Flora, el color me ha aviſado
de Roſaura; oy lograrè
el tocar ſu hermoſa mano.
Auror. Ea, la muſica buelva
à eſparcir al aire vago,
lo que propone la dicha
del mèrito en deſagravio.
Muſica. Al feſtin
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes ſe juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Roſaura, tù los que eligen
puedes irlos ſeñalando:
ya me entiendes. *Al oìdo.*
Caſand. Ya te entiendo:
pues digo, que elija Carlos.
Carlos. Yo elijo el color azul.
Caſand. Mio es.
Carlos. Pues pueſtos tomando::-
Caſand. Eſperad.
Auror. Flora, què es eſto?
Flora. Que al hombre ſe le ha olvidado,
ò no entiende de colores,

que

que verde le dixe, y claro.

Carlos. Mia fois. *Casand.* Què harè, feñora?

Auror. Aunque cabe algun engaño
en efto, no lo percibo.

Carlos. Que no hay de que embarazaros,
fino obedecer à Aurora,
que hizo Juez el acafo.

Danzan dos bueltas, y se dividen cada uno à su lugar, y canta la Musica.

Musica. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrofa
de Mayo, y Abril,
aunque logre beldad
tan divina,
no puede llamarfe
dichofo, y feliz.

Auror. Profigafe el elegir:
no fe entienda mi cuidado, *ap.*
que efto es nada, fi mi gufto
no le dà fuerza al contrato.

Casand. Pues elija Ludovico.

Ludov. Siempre obedeceros trato,
y afsi elijo el color verde.

Casand. Effe es de Aurora, y paffando
à la parte donde efperan
feftines, y juegos varios,
el danzar os dè ocafion
de tocar fu blanca mano.

Danzan dos bueltas, y se dividen cada uno à su lugar, y canta la Musica.

Musica. Pues la mano toca,
que afrenta el Abril,
mas mèrito tiene
quien es mas feliz.

Casand. Elija Roberto. *Robert.* Yo
no he de elegir, porque errando
la fuerte de fer de Aurora,
harè à fu hermofura agravio.

Tortug. Y todos diràn lo mifmo,
y en razon eftà fundado,
que el hacer Procuradores
de Cortes, luego en facando
el que lo ha de fer, fe quedan
los demàs encantarados.

Casand. Pues fi effo ha de fer afsi,
principio al feftejo dando,
fin eleccion fe obedezca,
no al amor, fino al aplaufo.

Danzan todos, y canta la Musica.

Musica. Al feftin,
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes fe juntan
gallardos;
por vèr entre todos
qual es mas feliz.

Despues de haver danzado se entran todos, y al llegar Casandra al paño la detiene Carlos.

Carlos. Rofaura, el alma no puede
refiftirfe à fuego tanto,
de quien efta blanca nieve
es elemento abrafado.
Debaos yo, fino un favor,
à lo menos un engaño,
que divierta las heridas,
ya que no eftorve el eftrago.

Casand. Ya effo viene à fer porfia,
quando os he defengañado.

Carlos. Pues hay algun fino amor,
que crea los defengaños?
efta mano es quien me abrafa.

Casand. Pues yo la ocafion quitaros
fabrè. *Carlos.* No ferà pofsible,
que como fe eftà abrafando
el pecho, y ella es de nieve,
para aplacar fuego tanto,
me dice, que no os la dexe,
fin vèr que es acrecentarlo;
pues la bufca como alivio,
y le firve como daño.

Casand. Pues yo fabrè::- mas què mal
huye un pecho enamorado; *ap.*
pues revoca el corazon
todo quanto intenta el brazo!
Aqui la mano no es vueftra,
hafta entrar en el farao.

Quitale la mano.

Carlos. Ya sè, que fi vos no haceis
mudanzas, nunca la aguardo.

Casand. Por què?

Carlos. Porque fois agena,

y

y aſsi es meneſter mudaros.
Caſand. Ved , que Aurora nos eſpera.
Carlos. Hay amor mas deſdichado ?
Caſand. Hay dolor mas inſufrible,
que eſtàr ſufriendo , y amando ?
Carlos. Vamos , porque toque allà
vueſtra mano. *Caſand.* Carlos , vamos.
Carlos. Ay , ſi yo te viera mia ! *ap.*
Caſand. Ay , ſino fueras ingrato, *ap.*
què brevemente que vieras,
que aun es tuya el alma , Carlos !

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos , y Tortuga.

Carlos. No tienes que reſponder,
que eſto es amor declarado.
Tortug. Señor , còmo puede ſer,
que te hayas enamorado
ſin vèr aquella muger;
que aunque hayas viſto ſu talle,
diſcrecion , y bizarrìa,
puede en la cara faltalle
tal primor , que al verla un dia
eches tu amor en la calle:
porque no hay inclinacion
ſegura en nueſtros antojos,
ni puede haver eleccion
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.
Carlos. Si eſſo es , todos mis ſentidos
en mi eleccion eſtàn llanos,
y en la informacion vencidos,
porque le han hecho las manos,
los ojos , y los ſentidos.
El oìdo , en ſu beldad
hizo informacion ſegura,
y fue la primer verdad,
que informò la voluntad
en favor de ſu hermoſura.
Quando eſta muger oì,
con mas firmeza empecè
à quererla deſde allì;
porque como oì , y no vì,
comencè amor por la fè.
Si Amor es transformacion
de las almas , en la palma
negarà à la diſcrecion;
porque ſi es alma la union,
ſe hace mejor con mas alma.
A la hermoſura le fia
una gracia ſolamente;
mas la diſcreta à porfia,
tiene para cada dia
una gracia diferente.
Eſto el alma me ha llevado,
mas no ſolo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tambien me ha penetrado
por la mano el corazon.
Toquè ſu nieve , y fue fuego
todo mi ardor neceſſario,
para no eſtàr ſin ſoſsiego,
que no pudiera , ſi el fuego
no reſiſtiera al contrario.
Tan criſtal ſu mano bella
juzguè al vèr blancura igual,
que en el ſarao al tenella,
temì quedarme ſin ella,
por lo fragil del criſtal.
Pero no ſolo el oìdo,
y el tacto de mis antojos
la cauſa fatal han ſido;
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.
Danzò , y yo al verla penſaba,
como ya eſcuchado havia
ſu diſcrecion , que aun hablaba;
pues con tal alma danzaba,
que yo pensè que la oìa.
El cuerpo airoſo llevaba
tan unido al inſtrumento,
que ella el compàs le guiaba,
y pareciò que danzaba
al sòn de ſu movimiento.
Aquí acabò mi fineza
de ſer firme en mi eſperanza:
quièn creyera en la belleza,
que naciera una firmeza
de mirar una mudanza ?
Mira , pues , ſi arrepentidos
pueden verſe de eſte ardor
mis ojos ya convencidos;
pues por todos los ſentidos
entrò à mi pecho el amor.

Tortug.

Tortug. Pues si tu amor està llano,
y tu fè à cargo le toma,
arguir con èl es en vano,
que en esso Amor es hermano
de la secta de Mahoma.
Mas no puede esta muger
ser muy fea al descubrilla?
Carlos. Còmo puede esso caber
en lo que falta por vèr,
que cubriò una mascarilla?
Junto à una fuente de nieve,
y aquel hermoso coral,
que yo vì en su boca breve,
quièn à imaginar se atreve,
que haya cosa desigual?
Tortug. Yo, que en esse poco trecho
cabe falta que te aturda.
Carlos. Quàl? que yo no la sospecho.
Tortug. Quàl? ser chata, tuerta, y zurda,
sino tiene ojo derecho;
y supuesta esta porfia,
ya tu amor à Aurora dexa.
Carlos. Al saber que me queria,
y de mì quexa tenia,
elò mi amor con la quexa.
Yo no he de amar obligado,
amor sin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dice, que es voluntad
la voluntad del forzado.
Quexarse de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y al imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no su condicion.
Demàs, que esta muger bella,
que ignorada me enamora,
es sol, que sigue mi estrella,
y al mismo instante que en ella
saliò el Sol, cessò la Aurora.
Tortug. Pues dime, en què ha de parar
tanto andar mudando danzas,
que aora llego à reparar,
que te enamorò el danzar,
solo por hacer mudanzas?
Carlos. Ya segura es mi firmeza.
Tortug. Hasta llegarte à querer,
yo te abono la fineza;
pero si à quererte empieza,
huiràs, y llego à creer,
que si à torear saliera
tu brio, de ello saldrias
muy mal. *Carlos.* Pues de què manera?
Tortug. Porque pienso que huirìas
del Toro que te quisiera.
Carlos. Calla, loco; pero dì,
còmo quien es sabrè yo,
que alma, y vida la rendì?
Tortug. Ella no lo sabe? *Carlos.* Si.
Tortug. Pues cierto te lo callò.
Carlos. Y lo negò à mi aficion,
porque en ello mas repare.
Tort. Pues mejor. *Carl.* Con què ocasion?
Tortug. Con dar una peticion,
y hacer que jure, y declare.
Carlos. Ella dixo, que serìa
en vano el saber quien era;
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.
Tortug. Pues con mas razon convida,
si tiene dueño, al empeño.
Carl. Por què? *Tort.* Esso es cosa sabida
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.
Carlos. Pues no le tiene, Tortuga,
que aunque en el sarao es cierto
que Flora por Ludovico
me hablò, de su parte luego
supe yo, que èl no la quiere,
y solo Aurora es su empleo,
y aquello fue por picarme;
porque ella nò tiene dueño,
ò fue descuido. *Tortug.* Pues hace
señor, un notable yerro,
si està sin dueño esta Dama,
en quererla. *Carlos.* Por què, neci
Tortug. Porque si dueño no tiene,
toca por bienes mostrencos,
à redencion de cautivos.
Carlos. Quando vès que estoy ardiend
estàs hablando de chanza?
Tortug. Pues si và de veras esso,
què và, que dentro de un hora
sè quien es?
Carlos. Còmo has de hacerlo?

Tortug.

Tortug. Catalo, aqui viene Flora;
disſimula, y eſtà atento
à lo que hablàre conmigo;
porque yo con ella tengo
aſsi medio comenzado
à desbaſtar un requiebro;
y ſi la ofrezco un calzado,
deſembucharà el ſecreto.
Carlos. Pues un veſtido la ofrece.
Tortug. Jeſus! ſeñor, pues con eſſo,
porque la dès el veſtido,
te deſnudarà el ſecreto. *Sale Flora.*
Flora. Bravamente và ya urdido *ap.*
de mi ſeñora el intento,
y yo ſalgo à echar la trama,
para ir la tela tegiendo;
que ha de ſer para el tal Carlos
de bramante, como hay lienzo.
Tortug. O Flora, con cuyas flores,
las del Mayo ſon del berro?
Flora. Tortuga, què hay?
Tortug. Grandes coſas;
mas èſto no es darte zelos:
haceme muchos favores
una Dama, que aqui dentro
anda encubierta, con nombre
de Miniſtra del ſecreto,
y rabio por conocerla,
y yo en tì fio el ſaberlo;
porque quièn de aqueſta roſa
ſabrà, ſino es quien es dueño,
como Flora, de las flores?
Flora. Eſſo es, à mì que las vendo?
Amigo mio, eſſa Dama
tiene mucho mas miſterio,
que pienſas; es mucha coſa.
Tortug. Pero poco mas, ò menos,
quièn es? *Flora.* Si me dàs palabra
de callar, podràs ſaberlo.
Tortug. Palabra, y mano; y darè
cedula de caſamiento,
para que eſtès mas ſegura.
Flora. Sino juras, no lo creo.
Tortug. A la hora de mi muerte
me falte aqueſte ſombrero,
ſi hablàre mas que una urraca.
Flora. Pues con eſſe juramento
te lo dirè, pues ya và
ſobre tu cabeza el rieſgo.
Tortug. Jeſus! ò ſomos Chriſtianos,
ò no. *Flora.* Pues vaya de cuento.
Tortug. Señor, ya ſobra el veſtido.
Carlos. Proſigue, que ya lo entiendo.
Flora. Eſta Dama es de Milàn,
hija de un gran Cavallero,
en diſcrecion, y hermoſura,
el non plus de aqueſte tiempo.
Tenia muchos amantes,
entre los quales, dos de ellos
eran, ſiendo los mas finos,
los mas dignos de ſu empleo;
uno ſe llamaba Carlos:
pero pienſo que lo yerro;
sì, pero no, Carlos era,
que tenia el nombre meſmo
de tu amo; y el ſegundo,
pienſo que era un tal Alberto,
con titulo de Marquès,
que era al Carlos muy opueſto.
Carlos. Cielos, què es eſto que eſcucho?
quien conmigo el galantèo *ap.*
de Caſandra compitiò,
ſiempre fue el Marquès Alberto!
Tortug. No eſcuchas eſto, ſeñor?
ſi es Caſandra la del cuento.
Carlos. Necio, còmo puede ſer,
ſi yo à una Caſandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garvo, è ingenio
le hace eſtotra la ventaja,
que hay deſde la tierra al Cielo?
pues còmo puede ſer ella?
Tortug. Ello dirà, vè diciendo.
Flora. Pues ſucediò con los tales
el mas guſtoſo ſuceſſo,
que hay en Novelas de Amor:
Ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Carlos;
mas como es tanto ſu ingenio,
quiſo entre los dos probar
qual era el mas firme de ellos,
por no eſcoger con ſu guſto,
ſino con ſu entendimiento.
Diò en hacer al dicho Carlos
muchos favores de nuevo,
y ſobre lo que le amaba,

le fingiò otro tanto, y medio.
Lloraba por èl, fingìa
desmayos, pedìa zelos;
de suerte, que el dicho Carlos,
de amado muy satisfecho,
se elò en seco, y la dexò:
y ella entonces dixo, bueno,
el dicho Carlos tenia
este buen gusto encubierto?
Y desde alli al dicho Carlos,
trocò por el dicho Alberto:
ay, señores, que dà lumbre! *ap.*
Hace Carlos demonstraciones de sentirlo.
Carlos. Sin mì la estoy atendiendo!
Flora. Què te parece, Tortuga,
no es muy gustosillo el cuento?
Tortug. Gustoso como una miel:
ha señor? *Carlos.* Viven los Cielos,
que estoy perdiendo el sentido!
Tortug. Casandra es de medio à medio.
Carlos. Vive Dios, que es impossible,
sino es que yo he estado ciego,
porque aun no es su semejanza!
Tortug. Las señas no estàs oyendo?
Carlos. Calla, y dissimula aora,
no entienda Flora el intento.
Flora. Bueno es pensar, que vàn otros, *ap.*
y ser yo quien se la pego.
Tortug. Y còmo està aqui essa Dama,
siendo de Milàn? *Flora.* Al tiempo,
que esto allà le sucedia,
Aurora, que de su ingenio
tenia muchas noticias,
porque son deudas de deudos,
como es tan rica, y se hallaba
de casarse en el empeño,
para guiar su eleccion
por su buen entendimiento,
embiò por ella à Milàn
con gran fausto, y lucimiento.
Y ella viendose llamada,
casi para el mismo efecto
de su duda, quiso hacer
de ambas bodas un empeño:
y luego à Napoles vino,
y tràs ella el mismo Alberto,
y tràs èl medio Milàn
de Galanes Cavalleros,
pretendientes de su mano:
mas aunque entre todos ellos
Alberto es mas de su gusto,
ella con el escarmiento
de Carlos, quiere escoger
al que fuere mas discreto:
y para esto ha formado
un Laberinto su ingenio
con mas arte, que el de Creta,
y todas sus calles dentro.
Empiezan con una letra,
y el que las letras uniendo
acertàre la anagrama,
que contiene su secreto,
saliendo del Laberinto
irà à dar, logrando el premio,
con las Damas, que estaràn
con musica previniendo
las manos à los Galanes,
que tuvieren mas acierto;
con lo qual Aurora, y ella
escogeràn digno dueño.
Mas ella està muy segura
de que saldrà del empeño
Alberto mejor que todos,
porque es discreto en extremo.
Jesus, còmo pica el pez! *ap.*
Tortug. Señor, esto và derecho,
Casandra es. *Carlos.* Es impossible,
y persuadirme no puedo,
porque à ser ella Casandra,
y lo que ha contado cierto,
por què Rosaura se havia
de llamar? *Tortug.* Preguntarèlo.
Dime, Flora, esta Rosaura,
sabes si es nombre supuesto,
ò si ella tiene otro nombre?
Flora. Muy grande enigma hay en e
porque ella de Milàn traxo
una Laura, que acà dentro
canta, y es su mas valìda,
y un dia las dos riñeron
sobre el nombre, y à la cuenta
tiene otro nombre encubierto.
Tortug. Què es lo que escucho, Laura
essa fue mi quebradero.
Señor, què mas señas quieres?
Carlos. Vive Dios, que no lo creo!

Dime, Flora, esta muger::-
Flora. Ay Dios, que tragò el anzuelo! *ap.*
Carlos. Quàntos dias hà que vino?
Flora. Que ha quince dias sospecho.
Tortug. No le yerra un quarto de hora.
Flora. Y à vos què os importa esso?
Carlos. Es una curiosidad,
que no es cosa de comento;
mas si tù el favor me hicieras,
de que yo estando encubierto
pudiera vèr essa Dama,
serà este diamante el premio.
Flora. Yo desde aora os dixera,
si señor, si en esse intento
algun mal no se siguiera.
Carlos. Que no hay cosa te prometo,
mas que una curiosidad.
Flora. O! pues sino hay mas de aquesso,
mas curiosa es la sortija,
y por curiosa la acepto;
mas, tate, aora es ocasion,
entraos los dos alli dentro,
y por aquesse Jardin
vereis un postigo abierto,
que guia à una galerìa,
de donde podeis sin riesgo
de ser vistos, verla aqui
con Aurora, y entrad presto,
porque salen ya las Damas.
Carlos. Al instante te obedezco:
vèn, Tortuga. *Vase.*
Tortug. Digo, Flora?
Flora. Que salen.
Tortug. Pues yo me meto. *Vase.*
Flora. Los azotes al verdugo
pagaron los majaderos.
Salen Casandra, Aurora, y Damas.
Auror. Mucho he sentido, Rosaura,
que Carlos fuesse tan necio,
que sabiendo mi color,
y dandole aviso de ello,
en el sarao me dexasse
danzar con otro, y le veo
tan divertido estos dias,
tan confuso, y desatento,
que aunque he deseado mucho
preguntarle de aquel yerro
la causa, me he reportado,
que darle à entender no quiero
mi cuidado, quando èl
no lo merece. *Casand.* Yo entiendo,
que de su descuido es causa
el ser èl poco discreto.
Flora. Señora? *Casand.* Què dices, Flora?
Flora. Como de assi me lo quiero,
està urdida la maraña. *Al oido.*
Casand. Le hablaste?
Flora. Y todo el sucesso
saliò como lo pensaste:
yo le dì con la de rengo,
y porque tù la prosigas,
aora aqui te le tengo,
que por esta galerìa
vendrà à verte.
Casand. Bien has hecho.
Señora, por las razones,
que te he dado, y que tu ingenio
conoce mejor que yo
à la luz del escarmiento,
estàs ya muy enterada
de los grandes desaciertos,
que causa el dar à los ojos
la eleccion en este empeño.
No digo yo, que del gusto
no se ha de dar parte à ellos;
pero la mas principal,
se le dè àl entendimiento:
y en fè de que he conocido,
que tienes este deseo,
porque se logre mejor,
el Laberinto he compuesto,
que sabes, en cuya entrada
he hecho pintar en un lienzo
una Aguila, que del Sol
los rayos està bebiendo,
y dos AA, y dos RR,
una O, y una U he puesto
en una peña, que sirve
de basa al Aguila: en esto
està cifrada la empressa,
que aora explicarte quiero.
De aquestas letras, señora,
està tu nombre compuesto;
pues Aurora las contiene,
y entendido este secreto,
el Aguila significa

sobre ellas puesta, el ingenio;
porque solo podrà vèr
el Sol de tus rayos bellos,
el que sobre aquestas letras
pusiere su entendimiento,
hallando en ellas tu nombre;
y esto se une à lo de adentro,
porque el Laberinto està
de obscuras calles cubierto,
y à su principio una letra
en un claro, que està abierto:
el que conocido huviere
de las letras el secreto,
irà siguiendo las calles,
que tu nombre vàn uniendo,
yendo à dar donde tù estàs,
esperando à dar el premio
al mas discreto, y amante;
pues sobre ser mas discreto
el que acertàre esta cifra,
que es el mas amante infiero;
porque la necessidad,
que tiene el ardor de un pecho,
quando en este acierto estriva
la dicha de su sossiego,
le obligarà à discurrir,
y el que la acertàre, es cierto,
que por tener mas ardor,
pensò mas en el remedio.

Auror. Rosaura, el intento ha sido,
como parto de tu ingenio,
y de mi eleccion con èl
espero el mejor sucesso;
porque aunque yo deseàra,
que Carlos fuera el discreto,
ya de su amor desconfio,
por el descuido tan necio,
que en el sarao tuvo anoche;
y siguiendo tu consejo,
al mas discreto, y amante
quiero elegir por mi dueño:
y pues es el Laberinto
examen de Amor, è ingenio,
sino le acertàre Carlos,
contra mi amor le repruebo,
pues no es discreto, ni amante;
y si acierta, como espero,
darè albricias à mi amor,
y lograrè mi deseo.

Casand. Esso no, que de essa duda *Ap.*
me guardarè yo, si puedo.
Pues, Aurora, ya que yo
te he servido en el empeño
de que aciertes la eleccion;
yo estoy en el mismo intento,
y para esto te suplìco,
que me dès el mismo medio.
Flora, avisa si me escuchan. *Al oid.*

Flora. Ya tardan, y estoy en esso.

Auror. Què es lo que dices, Rosaura?

Casand. Señora, que quiso el Cielo,
que cuida de las venganzas
de los inocentes pechos,
que el ingrato dueño mio,
passando à España, en un riesgo
del Mar perdiesse la vida;
yo lo he tenido encubierto,
hasta ser cierto el aviso.

Auror. El parabien te doy de ello,
pues perder à un hombre ingrato
es ganancia. ***Casand.*** Este sucesso
ha dispertado el amor
de todos los Cavalleros,
que pretendieron mi mano
antes de mi casamiento;
y como à mì me està bien
escojer al mejor de ellos,
he avisado como estoy
en tu casa, y al intento
de pretenderme han venido
los mas finos; y supuesto,
que en el intento de entrambas,
es igual nuestro deseo,
te pido, que esta experiencia
sirva para dos empeños,
y que todos los Galanes,
que vienen à mi festejo,
entren tambien, porque yo
escoja con mas acierto.

Auror. Rosaura, si esso te importa,
yo en tu buen logro interesso.

Salen Carlos, y Tortuga al paño.

Tortug. Llega, señor, que aqui estàn.

Carlos. No salgas, que ya las veo.

Tortug. Esta, que està aqui de espalda
es la Rosaura. ***Carlos.*** Y yo buelvo
vien-

viendo aquel talle, aquel garvo,
à decir, que yo eſtoy ciego,
ò eſta no ha de ſer Caſandra.

Tortug. Si ella buelve lo verèmos.

Flora. Señora? *Aparte à Caſandra.*

Caſand. Què es lo que dices?

Flora. Que ya llueve àzia allí dentro,
y ſe eſtàn los dos calando.

Caſand. Pues bolver la cara quiero,
Buelve el roſtro àzia Carlos.
porque me vea. *Tortug.* Señor,
no la vès? *Carlos.* Què miro, Cielos!
ſin alma al verla he quedado.

Tortug. No es Caſandra, ni por pienſo,
ſino aquella Dama miſma,
que tù quiſiſte. *Carlos.* Eſtoy muerto.

Flora. Ay, ſeñora, que và lindo!
como un azafràn ſe ha pueſto,
dale aora con la azul.

Caſand. Aora mi venganza empiezo.
Pues, Aurora, ya que ſirve
à las dos un miſmo intento,
y quiſo el Cielo, que aquel
ingrato que amè, haya muerto
para mi alivio, y no ſolo
muriò ya en mi penſamiento,
ſino que con la memoria
de que le quiſe me ofendo::-

Carlos. Cielos, què es eſto que eſcucho?

Tortug. Parece, que ſe te ha buelto
la guarnicion picadura.

Flora. Que ſe yeren, vaya de eſſo. *ap.*

Caſand. Aunque entre tantos Galanes,
que vienen à mi feſtejo,
lleva mas que todos juntos,
mi inclinacion uno de ellos,
que es algo pariente mio,
llamado el Marquès Alberto;
pues tengo tan à los ojos
del que quiſe el eſcarmiento,
pues necio, ingrato, y tirano,
me tratò con tal deſprecio,
no he de dar en eſta accion,
ni eleccion à mi deſeo,
ſino à la razon, y todos
los que pretenden el premio
de mi mano, al Laberinto
han de entrar, y el que primero
ſalga de èl, ha de ſer mio,
ſi bien es tanto el ingenio
de Alberto, que eſtoy ſegura,
que èl ſolo ha de dar en ello.

Auror. Con tu diſcrecion, Roſaura,
ſe aſſegura nueſtro acierto.

Carlos. Tortuga, yo eſtoy ſin alma,
y aora conozco el yerro
de deſpreciar à Caſandra;
pues quando aora la veo,
me parece mas hermoſa.

Tortug. Aqueſſe es juicio de hambriento,
pues ſiempre el plato del otro
parece que và mas lleno.

Flora. Ay, ſeñora, que ya chilla! *ap.*

Caſand. Pues los papeles ſon èſtos
donde vàn pueſtas las letras,
y un mote, que del empeño
la dificultad propone:
mandalos tù ir repartiendo
entre todos los Galanes.
Dale Caſandra los papeles à Aurora.

Auror. Flora ſe encargarà de eſſo.

Flora. Yo lo harè de buena gana,
por llevar los portes de ellos.
Dale Aurora los papeles à Flora.

Auror. Pues vamos aora las dos
à prevenir los feſtejos,
con que havemos de eſperarlos.
Vaſe Aurora.

Caſand. Tus luces irè ſiguiendo.

Carlos. Tortuga, yo he de morir,
y ya aqui no hay mas remedio,
que hacer quexa del delito.

Tortug. Pues quexemonos muy recio.
Al irſe à entrar Caſandra, y Flora, ſalen Carlos, y Tortuga, y la detiene Carlos.

Carlos. Señora, oìd, eſperad.

Flora. Cayò el pobre Cavallero. *ap.*

Caſand. Quièn llama?

Carlos. Yo ſoy, ingrata.

Flora. Ay Jeſus, què lindo cuento! *ap.*
ſeñora, huelgate aora,
pues ya en el lazo eſtà preſo.

Caſand. No sè quien ſois.

Carlos. Solo, ingrata,
me faltaba eſſe deſprecio,

pa-

para colmo de mis penas;
pues quando herido de zelos,
quise probar tu firmeza,
este retiro fingiendo,
no solo hallo tu mudanza,
pero para mas tormento,
tu traicion me desconoce;
bien cierto, cruel, bien cierto
es, que Alberto siempre ha sido::-

Casand. Quedo, Carlos, quedo, quedo:
què mudanza, què retiro?
con quièn hablais, que no entiendo
lo que decìs? yo os he dado
zelos à vos?

Carlos. Pues no es cierto,
que fingiste que me amabas
por matarme?

Casand. Yo no pienso,
que os vì otra vez en mi vida,
ni os he hablado.

Tortug. Esso es muy bueno,
despues de estàr mi amo harto
de cansarse de sus ruegos;
pues agradezcalo usted,
à que Aurora en este empeño
le ha parecido muy mal,
que sino, no huviera buelto.

Casand. Pues vos, por quièn me teneis?
con quièn hablais?

Carlos. Esso es nuevo?
ya que me niegas à mì,
negarte à tì es el remedio
de no parecer, ingrata;
pues quando niegues todo esso,
negaràs, Casandra aleve::-

Casand. Casandra? ya entiendo el yerro:
advertid, que haveis trocado,
por la apariencia, el sujeto,
que yo por aquesse nombre
caigo en vuestro pensamiento;
porque essa Casandra fue,
segun yo noticias tengo,
una muger, que amò à un Carlos,
tan desvanecido, y necio,
que porque ella le queria,
le pagò con un desprecio.
Bien es verdad, porque ella,
no del todo la culpèmos,
que lo fingiò por probarle;
mas fingido, ò verdadero,
le quiso, y èl la dexò
descortès, falso, y grossero:
pues conoced aora vos,
quanto yo de ella estoy lexos;
pues yo soy una muger,
que siempre quise à uno mesmo,
y que el dueño que yo adoro,
mas fino aora le veo,
que por casarme con èl,
por èl à Napoles vengo;
y que yo no soy muger,
que à un ingrato, falso, y ciego
le permitiera un desvìo,
sin costarle un escarmiento;
que amo muy correspondida,
y un risco por alma tengo
para castigar ingratos,
y ser firme en lo que quiero:
y si de que no soy essa,
os desengaña todo esto,
para que no pregunteis
quien soy, si quereis saberlo,
encubierta, y descubierta
os digo, que tengo dueño. *Vase.*

Carlos. Casandra, señora, espera.
Ay de mì! que ya confiesso,
que fui ingrato, necio, y loco.
Tortuga, yo estoy muriendo.

Tortug. Ponte mi concha, señor.

Flora. Ay Jesus, còmo me huelgo! *ap.*
Veislo aqui, pobres Galanes,
que al fin de vuestros enredos,
en nuestros lazos caeis,
como mìseros conejos.

Carlos. Ay Flora, yo estoy sin alma!
Casandra cruel me ha muerto.

Flora. Quièn es Casandra, señor?

Tortug. Quièn es Casandra? esso es bueno:
esta Dama es la Casandra,
que lo Rosaura es supuesto.

Flora. No vea yo el dia de ayer,
sino havia dadó en ello:
miren la grande embustera!
què Casandra es?

Tortug. Bueno es esso:
Casandra es, y muy Casandra;
pues

pues tù creìas ſu enredo?
Flora. Yo ſoy tan grande pandera,
que me engañarà un Gallego.
Carlos. Dime, Flora, y es verdad,
que eſtà aqui el Marquès Alberto,
y que aqui tantos Galanes
pretenden ſu caſamiento?
Flora. Eſſo, aſsi aſsi, como chinches.
Carlos. Pues morirè, ſi eſſo es cierto.
Flora. Cierto, ſeñor, que me peſa
mas de arroba y media de eſſo:
pero de què es vueſtra pena?
Carlos. Que la adoro, y ſi la pierdo,
pierdo con ella la vida.
Flora. Luego tambien, ſegun eſſo,
ſois vos ſu Galàn?
Tortug. Pues no?
Flora. Jeſus! mas tiene de ciento.
Tortug. Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.
Carlos. Còmo pudieran mis ruegos
vencer ſu juſto deſvìo,
pues yo errè?
Flora. Para què es eſſo?
pues ſi vos la pretendeis,
no teneis el campo abierto?
Todos ſus Galanes entran
al Laberinto, y entre ellos,
el que acertàre à ſalir
ha de ſer ſolo ſu dueño.
Aqueſte papel contiene *Dale un papel.*
la cifra para el acierto;
tomadle vos, y eſtudiad
con gran cuidado el ſecreto;
que ſi acertais con la cifra,
no haveis meneſter el ruego.
Carlos. Què dices?
Flora. Lo que eſcuchais.
Carlos. Pues, Amor, dale à mi ingenio
tus alas para eſta empreſſa.
Flora. Pues id à eſtudiar en ello.
Carlos. Irè al inſtante, y tù, Flora,
hablala por mì allà dentro.
Flora. Yo harè lo que yo pudiere.
Quàl và el pobre Cavallero! *ap.*
ya tengo laſtima de èl;
mas padezcan eſtos necios,
y al Galàn ſiempre la Dama
le tenga el pie ſobre el cuello. *Vaſe.*
Tortug. Señor, què papel es eſſe?
Carlos. Aora mirarle quiero:
aqui hay dos AA, dos RR,
una O, y una U; luego
tienen eſte mote abaxo:
Quien fuere Aguila en ſu ingenio,
podrà mirar ſu arrebol,
que eſtas letras ſon el Sol.
Tortug. Aguarda, dexame verlo.
Carlos. Aqueſto quiere decir,
que el que ſupiere el ſecreto,
que encierran aqueſtas letras,
verà ſu Dama ſaliendo
del Laberinto.
Tortug. Y què encierran?
Carlos. Algun nombre eſtà compueſto
de ellas, que ſirve de guia.
Tortug. Pues diſcurramos en eſſo
de dos AA, y dos RR,
y una O: ya he dado en ello,
ya sè el nombre, que eſtà aqui.
Carlos. Què nombre es? *Tort.* El del intento:
el Laberinto no eſtà
hecho por Aurora? *Carlos.* Es cierto.
Tortug. Pues aqueſta Dama es rica,
y como rica, ſu genio
es de que ſea ſu marido
muy guardoſo, y hacendero;
y aſsi, en aqueſtas dos AA,
dos RR, y una O, es cierto,
que quiere decir AORRA,
y el que ahorràre mas dinero,
ſerà el que ella ha de eſcoger.
Carlos. Pues no adviertes, majadero,
que aì te olvidas de la U?
Tortug. Dices bien; mas ya me acuerdo,
con la U dice aqui ARROVA.
Carlos. Y què querrà decir eſſo?
Tortug. Viven los Cielos, ſeñor,
que es pulla, y te trata en eſto
de vinagre por arrobas.
Carlos. A irlo à penſar me reſuelvo,
para entrar al Laberinto.
Tortug. Y ſi te quedas adentro?
Carlos. Eſſo temo ſolamente.
Tortug. Gran coſa es un buen ingenio:
un bravo arbitrio he penſado
para ſalir, aunque erremos

las letras. *Carlos.* No vès, que yo
he de entrar solo allà dentro?
Tortug. Pues no podrè yo fingirme
un Galàn aventurero,
y entrar allà? *Carlos.* Dices bien,
mas ignorando el secreto,
es fuerza, que nos perdamos
en lo obscuro de su centro.
Tortug. Pues para esso es arbitrio,
que yo llevarè aderezo
de encender luz.
Carlos. Pues no vès,
que haver à la puerta es cierto,
quien registre à los que entràren?
porque aquesse arbitrio mesmo
qualquiera se lo tomàra.
Tortug. Si en una caxa lo llevo,
y digo yo, que es conserva,
por si acaso me detengo,
y tengo hambre en el camino,
quièn se ha de meter en ello?
Carlos. Si tù logras la luz, puede
ser norte de nuestro acierto.
Tortug. Pues vèn, que yo he de lograrlo.
Carlos. Vamos, y quieralo el Cielo.
Tortug. Vèn, que si del Laberinto
yo la salida no acierto,
porque nadie dè con ella
tengo de ponerle fuego. *Vanse.*

Salen Aurora, Casandra, Flora, Damas y Criados de acompañamiento, y canta la Musica.

Musica. Por coronar Amor
al mèrito en el digno,
oy buelve la hermosura
los ojos en oìdos.

Auror. Rosaura, pues ya todo prevenido
lo tiene tu cuidado,
entremos à esperar el escogido,
que serà el mas discreto enamorado.
Casand. Vamos luego, señora,
que al que acertàre le saldrà tu Aurora.
Flora. Señora, tu venganza se ha logrado:
el Carlos queda ya tan abrasado, *A Casandra.*
que lastima me diò.
Casand. No me lo digas,
porque segun le adora mi fineza,
si esso me dices, no tendrè dureza
para poder fingir lo que prosigo,
solo por enmendarle sin castigo.
Auror. Entremos, pues: tù, Celio, y los criados,
que de la entrada quedan ya encargados,
registrad los que entràren uno à uno,
porque con prevencion no entre ninguno,
con que del Laberinto salir pueda.
Celio. Ya mi atencion, señora, en esso queda,
y ninguno entrarà sin registrarlos.
Auror. Pues proseguid, y vamos à esperarlos.

Vanse Aurora, Casandra, Flora, y Damas, y quedase Celio, y Criados, y canta la Musica.

Musica. Por coronar Amor
al mèrito mas digno,
oy buelve la hermosura
los ojos en oìdos.

Salen Ludovico, y Roberto de gala.

Robert. Ludovico, la empressa es tan estraña,

que el discurrir en ella mas engaña.

Ludov. Algo se ha de fiar à la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os assegura,
que no la entiendo, mas de Amor me fio;
pero el acierto solo serà mio:
pues ya Rosaura en mi favor me avisa,
para hacer mi fortuna mas precisa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras està el nombre de Aurora:
y el nombre mismo lleva à la salida,
pues yo con una industria prevenida,
à ser solo el que acierte yo me atrevo;
porque todo el jubon ceñido llevo
de una trencilla de oro, y èsta atada,
me guiarà à salir desde la entrada;
porque si erràre, bolverè por ella,
hasta acertar la senda de mi estrella.

Robert. Entremos, pues llegamos los primeros.

Celio. Quièn entra al Laberinto, Cavalleros?

Ludov. Yo Ludovico soy.

Robert. Yo soy Roberto.

Celio. El passo ya los dos teneis abierto;
pero advertid, que haveis de ser mirados,
por vèr lo que llevais, de essos criados.

Ludov. Para entrar, à essa ley nos sujetamos.

Celio. Entrad, miradlos bien.

Ludov. Roberto, vamos. *Entranse.*

Salen Carlos vestido de gala, y Tortuga à lo ridiculo.

Tortug. Señor, vè tù delante, que yo quiero,
por mas seguridad, entrar postrero.

Carlos. Allà te espero, porque juntos vamos.

Tortug. Con la luz te hallarè, si nos erramos.

Celio. Quièn và allà? *Carlos.* Carlos es. *Entrase.*

Celio. Mirad à Carlos,
si lleva prevencion. *Tortug.* Si à registrarlos *ap.*
llegan à todos, mi designio es vano:
passos quiero poner de Siciliano.

Celio. Quièn và allà?

Tortug. El Conde Julio Macarroni.

Celio. Quièn es? *Tortug.* Non lo sapeti, bergantoni?

Celio. El Conde Julio? dònde cae su Estado?

Tortug. A la Ciudad de Agosto està arrimado,
y en su ribera tengo mis Lugares,
à la entrada de los caniculares:
ea, dexadme entrar, haceos à un lado.

Celio. Pues còmo quiere entrar aqui embozado?

Tortug. Què es lo que estais haciendo, majadero?

Celio. Que lo que lleva se ha de vèr primero.

Reconocele Celio, y hallale una caxa.

Caxa ? para què lleva aquesta alhaja ?

Tortug. Porque no puedo yo marchar sin caxa:
no la mire, que en ella se reserva
para el camino un poco de conserva.

Celio. Y es aquesto conserva, camarada ?

Tortug. Y el verlo usted, no es linda mermelada ?

Celio. Aqui hay piedra, eslabon, pajuela, y cera:
pues para què previene esta quimera ?
que esto para hacer lumbre lo imagino.

Tortug. Para hacer chocolate en el camino.

Celio. Pues no ha de entrar con esto: vaya fuera.

Tortug. Y si lo dexo, no entrarè siquiera ?

Celio. Sin ello, en hora buena.

Tortug. Pues yo entro,
y à mi amo dirè si le hallo dentro,
aunque de oirlo tenga pesadumbre,
que todo este recado no diò lumbre. *Entrase, y vase Celio.*

Sale Ludovico.

Ludov. Gran dicha ha sido el tener
el aviso del secreto,
siguiendo el A: de lo obscuro
he salido, y ya me veo
en el claro de esta plaza;
seis calles en ella advierto,
y en cada una las seis letras
divididas: aora es cierto,
que despues del A es la U
la letra que he de ir siguiendo:
por ella voy; Amor guie
mis passos al fin que espero. *Vase.*

Sale Roberto.

Robert. Al rebolver una calle,
la trenza que atè primero
se me quebrò, y he quedado
sin guia, perdido, y ciego:
yo no sè por donde voy.

Sale Carlos.

Carlos. Perdida la luz, y el tiento,
como no la trae Tortuga,
que al entrar se lo impidieron,
he buelto mas de mil calles,
sin poder hallar reflexo,
que me guie à donde he de ir.

Sale Tortuga.

Tortug. Virgen sagrada, què es esto ?
entrando, y bolviendo calles,
perdì à mi amo, y aora pierdo
el tino, y tràs èl ya voy
perdiendo el entendimiento.

Robert. Cielos, àzia aqui oigo passos:
si mi destino al acierto
me ha guiado, y està aqui
Aurora ? Querido dueño ?

Và acercandose à Tortuga.

eres tù à quien vàn mis passos ?

Tortug. Ay Dios mio! à mì requiebro?

Robert. Habla, dulce dueño mio.

Tortug. Dulce quiere ? no lo tengo,
que me han quitado la caxa.

Robert. Llega à mis brazos.

Tortug. No quiero:
à sus brazos llegue un Toro.
Quièn serà este majadero ? *ap.*

Robert. No te retires de mì,
si eres la estrella que quiero.

Tortug. Pues no me lo vè en la luz?

Robert. Ya de la mano te tengo,

Asele de la mano à Tortuga.

pues me guiò mi ventura,
tù no has de negarme el premio.

Tortug. Sueltame, hombre del diablo.
Azia esta parte me buelvo.

Vase poco à poco àzia Carlos.

Carlos. Azia aqui parece que oigo
hablar: quièn puede ser, Cielos?
si seràn Flora, ò Casandra,
que ya à piedad se movieron?

Llegase à Tortuga, y asele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tortug. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*

Vase apartando poco à poco Tortuga, y Carlos le sigue asido siempre de la mano.

Carlos. No huyas de mì.

Tortug. Christo mio, *ap.*
quièn me ha metido à mì en esto?

Carlos. No te has de ir.

Tortug. Sueltame, hombre,
no vès que huelo à cochero?

Carlos. Es Tortuga? **Tortug.** Si señor.

Carlos. Perdidos somos, què harèmos?
bien se ha vengado de mì
esta cruel. *Llega Roberto à ellos.*

Robert. Cavalleros,
pues todos vamos perdidos,
à quien nos guie llamemos.

Carlos. Esso es darnos por vencidos:
yo he de seguir el empeño,
aunque en èl pierda la vida.

Tortug. No perderàs sino el sesso,
si esso sigues.

Dentro ruido de instrumentos.

Robert. Esperad,
que aqui suenan instrumentos.

Dentro Musica.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Carlos. Cielos, aquesto es sin duda
dar el aplauso, y el premio
à los que han sido dichosos!

Robert. De las luces el reflexo
se vè por aquesta calle:
vamosla todos siguiendo.

Carlos. Vamos, que la luz nos guia.

Vanse acercando àzia la puerta.

Tortug. Señores, vaya primero
el que tiene mas amor,
que tendrà tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.

Carlos. Ay de mì! à Casandra veo; *ap.*
pero si ya la he perdido,
que espero morir es cierto. *Vanse.*

Canta la Musica, y vàn saliendo las Damas, y Galanes de acompañamiento, Flora, Celia, Aurora, Casandra, y Ludovico, todos vestidos de gala.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos
haveis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, señora, la acepto,
y en ella estampo mi labio,
que es de mi firmeza el sello.

Casand. Pues ya, Aurora, que tù estàs
casada con digno dueño,
salga el que ha de serlo mio,
por su amor, y por su ingenio.

Salen Carlos, Roberto, y Tortuga.

Carlos. Antes, divina Casandra,
que castigo tan severo
executes en mi vida,
pongo à tus plantas mi cuello;
y por perdon del delito
con que te ofendì, te ruego,
que me dès antes la muerte,
que en mi presencia à otro dueño
dès la mano; y vos, Aurora,
en albricias del empleo
tan dichoso, que lograis
(que dure siglos eternos)
os pido, que con Casandra
intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quièn es Casandra?

Casand. Yo,
que con el nombre supuesto
de Rosaura, oy, en favor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ser
su estimacion mas, ò menos,
solo en su desdèn consiste;
y pues Carlos es exemplo,
bolviendo à quererme mas,
quando yo mas le desprecio,
nadie mi dueño ha de ser,
sino:- **Carlos.** Quièn dices?

Casand. Tù mesmo,

que la Deidad no caſtiga
donde hay arrepentimiento:
dame los brazos, ingrato.
Carlos. Y el alma, ſeñora, en ellos,
dulce fin de tanto mal.
Tortug. Ha Flora, encaja eſſos dedos.
Flora. Jeſus, y què diſparate!
jurè con voto, y no puedo.
Carlos. Tortuga? *Tortug.* Señor?
Carlos. Deſpues
te darà mi Theſorero
mil doblones, que es razon
el que agradezca tu zelo;
pues fiel, y leal ſeguiſte
los rumbos de mis ſuceſſos.
Tortug. Bien pagas, mas no lo mucho,
que eſte Galapago, enjerto
en Tortuga, padeciò
de hambres, ſedes, y tormentos.
Flora. Tortuga?
Tortug. Què quieres, maula?
Flora. Dame la mano.
Tortug. No quiero,
que eres poco para Dama,
y para muger muy menos.
Flora. Yo ſoy tuya, no lo ſabes?
Tortug. Si lo sè, mas::-
Flora. No te entiendo.
Tortug. Allà en Milàn no juraſte
de meterte en un Convento?
Caſand. Tortuga? *Tortug.* Señora mia?
Caſand. Dale la mano al momento
à Flora, que yo lo mando.
Tortug. Eſtaba para no hacerlo;
mas ya que vos lo mandais,
eſta es mi mano; advirtiendo,
que vos me meteis en paz,
para eſtàr ſiempre riñendo.
Auror. Pues para que no riñais,
le mando à Flora mil peſos,
y un veſtido de los mios.
Todos. Y con eſto, fiel congreſſo,
diſsimulad nueſtras faltas,
y dad los aplauſos vueſtros,
para una muger, que ſupo
Hacer del Dolor Remedio.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.